

Fecha 11-2025

Autor(es) Avril Alexandra Escamilla Mejia

Director(es) Ricardo Farias Evaluador(es)

Consejo académico del L.D.L.A

Publicador Liceo De Los Andes

EL TELÓN DE LAS ORQUÍDEAS

Autora: Avril Alexandra Escamilla Mejia

Asesor: Carlos Julio Villa Farfan

Liceo de los Andes

2025

LICEO DE LOS ANDES

NOTA DE ACEPTACIÓN

FIRMA DE JURADO

FIRMA DE JURADO

FIRMA DE JURADO

Cota, Octubre 2025

"El teatro es como una flor que se abre en el alma."

Federico Garcia Lorca

1.INTRODUCCIÓN.....	8
2. RESUMEN.....	11
3. RELEVANCIA.....	13
3.1 Relevancia vocacional.....	13
3.2 Relevancia socio- ética.....	16
3.3 Relevancia institucional.....	17
4. FORMULACIÓN PROBLEMÁTICA.....	20
4.1 pregunta problema.....	20
4. 2 Preguntas derivadas:.....	23
5. HIPÓTESIS DE TRABAJO.....	23
6. DESCRIPCIÓN DEL PRODUCTO OBJETO DEL PROYECTO.....	25
6.1 Marca y etiqueta.....	25
6.2 logo.....	26
7. PROPÓSITOS GENERALES.....	28
8. LECTURA DE LA REALIDAD.....	28
8.1 Matriz DOFA.....	33
8.2 Debilidades.....	33
8.3 Oportunidades.....	34
8.4 Fortalezas.....	34
8.5 Amenazas.....	34
9. BATERÍA CONCEPTUAL.....	35
9.1 Mentefacto conceptual.....	35
9.2 Entramado proposicional.....	36
9.3 Marco teórico artes escénicas.....	40
9.4 Relatoría de la entrevista.....	46
9.5 Estado del arte.....	49
10. DIARIO DE CAMPO DE LA EXPERIENCIA.....	52
10.1 Cierre prometeo primer semestre.....	59
10. 2 Diario de campo Segundo semestre.....	72
10.3 Cierre prometeo segundo semestre.....	82
11. BALANCE GENERAL Y CONCLUSIONES.....	84
11.1 Ganancias.....	84
11.2 Fallas.....	86
11.3 Legado para otros proyectos.....	87
12. CONCLUSIONES.....	89
13. REFLEXIÓN FINAL: Entre flores, errores y arte.....	93
13. ANEXOS.....	95
14. REFERENCIAS.....	96

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecerme a mí misma. Por el esfuerzo, la dedicación y la pasión con la que he construido este proyecto desde su primera idea hasta su puesta en escena. Por no rendirme, incluso cuando el cansancio, la presión o las dudas parecían más grandes que mis fuerzas. Me agradezco por haber creído en mí, por mantenerme firme ante los retos, por sostener con amor a mi grupo y por recuperar la calma y la alegría en medio del caos creativo. Agradezco mi valentía por atreverme a dirigir, a enseñar y a aprender al mismo tiempo. Este proceso me enseñó que el arte no solo se crea, también se habita, y que la perseverancia y la pasión son el verdadero telón que sostiene cada sueño.

A mis pupilos de Prometeo, gracias infinitas por acompañarme en este camino. Ustedes fueron, son y serán el alma de *El Telón de las Orquídeas*. Gracias por compartir conmigo su talento, su energía, sus ideas y su entrega incondicional. Gracias por no ser solo mis estudiantes, sino también mis compañeros, mis cómplices y mis amigos. Cada ensayo fue una lección de vida; cada risa, una chispa de esperanza; cada lágrima, una muestra de compromiso; cada enojo, una oportunidad de aprender. *Prometeo* no fue solo un grupo teatral, fue una familia construida con arte, amor y complicidad.

A Manuel Mantilla, mi compañero dentro y fuera del escenario, mi apoyo constante y mi cómplice creativo, gracias por tanto. Gracias por tu paciencia, por tus ideas, por tu talento y por tu ayuda en cada detalle: desde la escritura del libro hasta la creación de personajes y la interpretación en escena. Gracias por ser mi sostén emocional en los momentos difíciles y mi motivación cuando las fuerzas flaqueaban. Este proyecto no lo hice sola, lo hicimos juntos, compartiendo largas jornadas de trabajo, risas y amor por lo que hacemos. Gracias por creer en mí y por estar presente no solo como actor, sino como parte esencial de este proyecto.

Agradezco también a mi mamá, por confiar en mí, por apoyarme sin condiciones y por creer en mi vocación artística. Gracias por entender que estudiar artes escénicas no es una cuestión de lucro, sino una elección de vida; porque amo lo que hago y porque el arte me permite ser plenamente yo. Su fe en mi talento ha sido la raíz de mi fortaleza y el impulso que me recuerda que los sueños sí se pueden convertir en realidad cuando se trabajan con amor.

A Míster Carlos Villa, mi más sincero reconocimiento. Gracias por acompañarme desde el primer semestre de *Prometeo*, por su paciencia, sus enseñanzas y su guía constante. Gracias por compartir conocimientos, por corregirme con respeto y por formar mi arte con dedicación. Su primer libreto fue la chispa que encendió el camino de este proyecto, y sus palabras me ayudaron a encontrar mi voz dentro del teatro. Gracias por confiar en mi talento, por inspirarme a mejorar y por mostrarme que el arte también se enseña.

Al Liceo de los Andes, gracias por ser el espacio que hizo posible este proyecto, por apoyar las iniciativas artísticas y por reconocer el valor de la formación escénica dentro de la educación integral. Este colegio ha sido el escenario donde mis ideas han podido florecer, donde mis pupilos han descubierto su potencial y donde el arte ha encontrado un lugar para crecer. Gracias por permitirnos convertir las aulas en teatros, las palabras en emociones y los sueños en acciones.

Quiero extender un agradecimiento a Ricardo Farías, por su dirección en la proyectografía y por su apoyo constante a lo largo de este proceso; su mirada técnica y su acompañamiento fueron fundamentales para que el proyecto alcanzara su mejor versión.

Asimismo, a Julián González, por sus correcciones, su disposición y su valiosa labor de revisión del libro, asegurando que cada detalle estuviera lo mejor posible. Su compromiso aportó claridad, calidad y profundidad a este trabajo.

Y finalmente, mi gratitud eterna es para el arte y las tablas, que son y siempre serán mi hogar. Gracias por enseñarme a mirar el mundo con otros ojos, por darme la libertad de ser, por dejarme caer y levantarme una y otra vez. Gracias por las luces, los silencios, las miradas y cada aplauso que da sentido a todo esfuerzo. El arte me ha formado, me ha sanado y me ha permitido compartir mi verdad con otros. Gracias al teatro por recordarme que en el escenario se puede llorar, reír, sanar y renacer.

Este proyecto, *El Telón de las Orquídeas*, no nació de una sola persona. Nació de todos nosotros: de los sueños, los errores, las risas, las caídas y las ganas de crear algo hermoso. Gracias a cada alma que hizo parte de esta historia. Porque cuando el arte florece, todos brillamos un poco más. Y a mis gatos.

1.INTRODUCCIÓN

El arte escénico ha sido, desde sus orígenes, una manifestación esencial del ser humano para comprender, comunicar y transformar su realidad. En la actualidad, su función puede trascender el ámbito del entretenimiento para consolidarse como una herramienta pedagógica, emocional y social capaz de despertar conciencia, empatía y pensamiento crítico. Bajo esta premisa surge el proyecto “El Telón de las Orquídeas”, una propuesta teatral concebida dentro del Liceo de los Andes con el propósito de rescatar el valor del teatro como espacio formativo, de expresión y de construcción de ciudadanía. Este proyecto no solo representa un ejercicio artístico, sino una experiencia educativa integral en la que los estudiantes, denominados *pupilos* (Palabra que está relacionado con la palabra latina pupa ("niña"), y por la metáfora de ver un reflejo en miniatura de uno mismo en el ojo del otro, "pupila" se usa para referirse tanto a la parte del ojo como a una "niña" u estudiante) desarrolla habilidades escénicas, comunicativas y emocionales que fortalecen su identidad personal y colectiva.

Desde su planteamiento, “El Telón de las Orquídeas” busca responder a una problemática contemporánea: la pérdida de relevancia de las humanidades y las artes en los sistemas educativos actuales, los cuales tienden a priorizar la productividad sobre la sensibilidad. Tal como lo expresa Martha Nussbaum (2010), la ausencia del arte en la formación escolar empobrece el desarrollo humano y limita la capacidad de los jóvenes para imaginar, crear y sentir. En este sentido, el proyecto se propone como un acto de resistencia cultural, al reivindicar la enseñanza del teatro como vía para la formación integral de los estudiantes y la construcción de una comunidad educativa más empática, reflexiva y sensible frente a su entorno.

El nombre “El Telón de las Orquídeas” encierra una metáfora que define la esencia del proyecto: así como la orquídea florece con tiempo, cuidado y dedicación, el arte teatral germina

en el interior de cada estudiante mediante el esfuerzo, la disciplina y el compromiso. Cada ensayo, cada improvisación y cada puesta en escena se convierten en un proceso de crecimiento personal y colectivo, donde los pupilos aprenden a explorar su cuerpo, su voz y sus emociones como herramientas expresivas. Además, la propuesta incorpora temas de profunda relevancia social como el empoderamiento femenino, el amor propio, la salud emocional y el cuidado del medio ambiente, reafirmando la función del teatro como medio de reflexión ética y crítica sobre la realidad.

A su vez, este proyecto cobra un sentido especial dentro del contexto colombiano, donde las expresiones artísticas han sido históricamente formas de resistencia, memoria y sanación colectiva. En un país marcado por desigualdades, conflictos y brechas sociales, el arte escénico se convierte en un lenguaje que permite visibilizar realidades silenciadas y reconstruir los vínculos comunitarios. “El Telón de las Orquídeas” no solo promueve la creatividad y el aprendizaje estético, sino que también actúa como un espacio de reconciliación simbólica, donde los jóvenes pueden narrar sus propias historias, expresar sus emociones y transformar sus vivencias en actos poéticos. Así, el teatro se convierte en un instrumento para sanar el alma individual y colectiva, reafirmando el poder del arte como generador de paz y sentido de pertenencia.

De igual manera, el proyecto se enmarca dentro de una concepción contemporánea de las artes escénicas como disciplinas interdisciplinarias y transformadoras, capaces de integrar la pedagogía, la psicología, la filosofía y la sociología. La escena teatral funciona como un microcosmos donde se ponen en juego las tensiones y esperanzas de la sociedad, permitiendo a los estudiantes experimentar la libertad creativa y la responsabilidad social. Al promover el pensamiento crítico y la sensibilidad ética, “El Telón de las Orquídeas” contribuye a formar

sujetos capaces de comprender el mundo desde la emoción y la razón, desarrollando una mirada estética que valora la diversidad y la diferencia como fuentes de aprendizaje y convivencia.

A nivel institucional, el proyecto representa un aporte significativo al fortalecimiento de la educación artística en el Liceo de los Andes, al ofrecer un espacio donde los estudiantes pueden experimentar el arte desde la práctica, la sensibilidad y la colaboración. El proceso pedagógico se fundamenta en el aprendizaje experiencial, donde la acción y la reflexión se articulan para generar conocimientos significativos, siguiendo las perspectivas de autores como John Dewey y David Kolb. De esta manera, el teatro se convierte en un escenario de exploración de la creatividad, el liderazgo y el trabajo en equipo, contribuyendo al desarrollo de las capacidades para una vida plena promovidas por la institución.

En síntesis, “El Telón de las Orquídeas” se configura como un proyecto que conjuga arte y educación, sensibilidad y pensamiento, estética y ética. Más allá del montaje escénico, se erige como una experiencia transformadora que invita a los estudiantes a descubrir su voz, a construir vínculos afectivos y a asumir el arte como una forma de vida. Su propósito no es solo formar actores, sino también formar seres humanos integrales, capaces de expresarse, crear y contribuir al cambio social a través del poder del teatro.

2. RESUMEN

El proyecto “El Telón de las Orquídeas” surge como una propuesta pedagógica y artística desarrollada en el Liceo de los Andes, orientada a promover la formación integral de los estudiantes a través del teatro. Este espacio de creación colectiva busca fomentar la expresión escénica, la sensibilidad estética y el trabajo en equipo, al tiempo que fortalece valores como la empatía, la disciplina y la responsabilidad. A partir de actividades prácticas como ejercicios de improvisación, danza, expresión corporal, memorización y montaje teatral, los pupilos experimentaron un proceso de aprendizaje vivencial en el que el arte se convirtió en una herramienta de autoconocimiento y transformación social.

El proyecto se enmarca dentro de la pedagogía del aprendizaje experiencial y las 12 capacidades para una vida plena propuestas por el Liceo de los Andes, evidenciando cómo la práctica teatral potencia la comunicación, la creatividad y la autonomía. A pesar de las dificultades asociadas al tiempo, la organización y el liderazgo, el grupo logró consolidar un proceso sólido que culminó en la puesta en escena de una obra original cargada de simbolismo y reflexión. En síntesis, *El Telón de las Orquídeas* trasciende el ámbito artístico para convertirse en una experiencia educativa, emocional y humana que reivindica el valor del arte como medio para formar seres sensibles, críticos y comprometidos con su entorno.

Palabras clave: teatro escolar, arte escénico, formación integral, creatividad, empatía, aprendizaje experiencial.

2.1 ABSTRACT

The project “El Telón de las Orquídeas” emerged as a pedagogical and artistic initiative developed at *Liceo de los Andes*, aimed at promoting the integral education of students through theatre. This collective creative space fosters stage expression, aesthetic sensitivity, and teamwork while strengthening essential values such as empathy, discipline, and responsibility. Through practical activities including improvisation, dance, body expression, memorization, and theatrical performance the pupils (students) experienced a process of experiential learning in which art became a tool for self-discovery and social transformation.

The project is framed within the pedagogy of experiential learning and aligned with the twelve capacities for a fulfilling life established by the institution, demonstrating how theatrical practice enhances communication, creativity, and autonomy. Despite challenges related to time management, organization, and leadership, the group achieved a meaningful artistic and educational outcome through the staging of an original performance rich in symbolism and reflection. In conclusion, *El Telón de las Orquídeas* transcends its artistic scope to become an educational and human experience that reaffirms the transformative power of art in shaping sensitive, critical, and socially engaged individuals.

Keywords: school theatre, performing arts, integral education, creativity, empathy, experiential learning.

3. RELEVANCIA

3.1 Relevancia vocacional



Las artes escénicas han representado, desde mi infancia, un espacio de exploración, sensibilidad y autodescubrimiento. Desde muy pequeña he sentido una conexión profunda con el teatro, la danza y la expresión

corporal, encontrando en ellas una manera de comprender el mundo y de comunicar mis emociones más auténticas. Con el paso del tiempo, este interés se ha transformado en una vocación, en un propósito de vida que no solo me apasiona, sino que orienta mis metas personales y profesionales. Por ello, el proyecto “El Telón de las Orquídeas” se convierte en una oportunidad fundamental dentro de mi proceso formativo, ya que me permite consolidar mis bases como artista, ampliar mis conocimientos sobre el arte escénico y comenzar a construir un camino sólido dentro de este universo creativo.

A nivel vocacional, este proyecto no es simplemente una práctica escolar, sino una experiencia que marca el inicio de una etapa de crecimiento profesional. A través de *El Telón de las Orquídeas* puedo integrar la teoría, la técnica y la pasión en un solo proceso. Al liderar este grupo teatral, aprendo sobre el compromiso que implica la dirección artística, la planificación de

ensayos, la guía del elenco y la gestión emocional que requiere coordinar un trabajo colectivo. Sé que poseo experiencia previa en la actuación, fruto de mi participación en distintos montajes, pero también reconozco que aún me falta mucho por aprender para enfrentar los desafíos del “mundo real” del teatro: las exigencias del tiempo, las diferencias creativas, los bloqueos artísticos y la responsabilidad de mantener la cohesión de un grupo con sueños y temperamentos diversos. Sin embargo, precisamente ahí reside el valor de esta experiencia: en aprender a transformar las dificultades en oportunidades, fortalecer mi carácter y madurar mi visión como artista.

Cada ensayo, cada diálogo con mis compañeros y cada error cometido se ha convertido en una lección sobre liderazgo, empatía y perseverancia. Este proceso me ha enseñado que el arte no solo requiere talento, sino también disciplina, paciencia y sensibilidad humana. Entiendo que el verdadero liderazgo dentro de un proyecto artístico no se basa en imponer, sino en inspirar, en guiar a otros desde el ejemplo y la pasión compartida. Gracias a *El Telón de las Orquídeas*, he podido comprender la importancia del trabajo colaborativo, de escuchar diferentes perspectivas y de construir una puesta en escena donde cada voz cuenta, donde el arte sea un reflejo de lo que somos como grupo y como individuos.

Finalmente, este proyecto me ha permitido expandir mi visión sobre el teatro y descubrir nuevas facetas de mí misma como intérprete y creadora. He experimentado la riqueza de la improvisación, el poder transformador de la danza y la profundidad de la expresión corporal como lenguaje del alma. Sé que aún me queda un largo camino por recorrer, pero también sé que cada paso que doy en este escenario simbólico me acerca a mi propósito de vida. *El Telón de las Orquídeas* ha sido una semilla que me impulsa a seguir creciendo, a perfeccionar mi técnica, a asumir nuevos retos y a creer en el arte como un medio de transformación personal y social.



3.2 Relevancia socio- ética

El proyecto “El Telón de las Orquídeas” se fundamenta en la necesidad de generar conciencia y otorgar visibilidad a diversas problemáticas que afectan a la sociedad contemporánea, tales como las cuestiones ambientales, sociales, emocionales y éticas. A través del teatro y las expresiones artísticas, se busca fomentar la reflexión crítica en torno a las dinámicas que configuran la realidad social y cultural actual, promoviendo el reconocimiento de las humanidades como un pilar esencial en la formación de ciudadanos íntegros, sensibles y comprometidos con su entorno.

En este sentido, el proyecto no aborda las problemáticas de manera aislada, sino como un conjunto interconectado de contradicciones propias de la sociedad moderna. Temas como el machismo, el empoderamiento femenino, la falta de amor propio, la crisis ambiental y la indiferencia ante el otro son presentados como fenómenos relacionados entre sí, los cuales evidencian la necesidad de una educación artística que promueva la ética, la empatía y el pensamiento crítico. De esta manera, “El Telón de las Orquídeas” busca que el arte escénico se consolide como un medio de transformación social y no únicamente como una práctica estética.

La dimensión socioética del proyecto se manifiesta en su propósito de sensibilizar a la comunidad educativa y al público en general frente a las problemáticas mencionadas, incentivando la formación de valores como la solidaridad, la igualdad, la equidad de género, el respeto por la diversidad y la responsabilidad ambiental. El teatro, entendido como espacio de encuentro y reflexión, permite que los participantes reconozcan la relevancia de sus acciones dentro del tejido social y desarrollen una conciencia ética que los motive a contribuir activamente al bienestar colectivo.

Por otro lado, el nombre del proyecto tiene una carga simbólica significativa. La orquídea, flor nacional de Colombia, representa la belleza, la resiliencia y la diversidad de la naturaleza, así como el compromiso con la preservación de la flora y el respeto por el entorno natural. En este sentido, el proyecto integra la dimensión ambiental con la artística, utilizando el simbolismo de las flores como un recurso pedagógico y estético para transmitir ideas sobre la armonía, la conexión con la naturaleza y la importancia de valorar el patrimonio biológico del país.

3.3 Relevancia institucional

Teniendo en cuenta los objetivos del proyecto “El Telón de las Orquídeas”, este representa mucho más que una simple propuesta teatral escolar: constituye una oportunidad de crecimiento institucional, artístico y humano dentro del Liceo de los Andes. Su propósito no se limita únicamente a la creación de espectáculos escénicos, sino a la consolidación de un espacio permanente donde la comunidad educativa pueda descubrir, desarrollar y proyectar sus talentos. A través de este proyecto, se busca establecer una plataforma de formación artística que promueva la excelencia escénica, incentive la creatividad y potencie la expresión de los estudiantes como futuros actores, actrices y creadores comprometidos con la sensibilidad y la reflexión social.

Desde su concepción, *El Telón de las Orquídeas* pretende convertirse en un semillero de nuevos talentos teatrales dentro de la institución, brindando las herramientas necesarias para impulsar intérpretes con un alto nivel de desempeño y comprensión del arte escénico. Este espacio fomenta la experimentación, el aprendizaje vivencial y la exploración de distintas técnicas teatrales, generando un proceso integral donde los pupilos no solo actúan, sino que también asumen roles de dirección, producción, escenografía y creación colectiva. Así, el

proyecto contribuye al fortalecimiento de las competencias artísticas, comunicativas y emocionales, fundamentales para el desarrollo profesional y personal de los estudiantes.

No obstante, la importancia de *El Telón de las Orquídeas* trasciende el ámbito artístico para situarse en el terreno de la formación humana y cognitiva. El teatro, entendido como una pedagogía del cuerpo, la palabra y la emoción, se convierte en una herramienta educativa poderosa que transforma la manera en que los estudiantes perciben e interactúan con el mundo. A través de la interpretación, la improvisación y la creación escénica, los jóvenes desarrollan la empatía, la autoconciencia, la disciplina y la capacidad de reflexión crítica. De este modo, el proyecto contribuye a la construcción de una educación más sensible y humanista, en la que el arte se reconoce como un medio esencial para el desarrollo integral del ser.

El teatro también fortalece valores fundamentales como la colaboración, la comunicación efectiva y el trabajo en equipo. Cada montaje se convierte en una experiencia colectiva donde los participantes aprenden a escuchar, a respetar las ideas de los demás y a reconocer la importancia del esfuerzo conjunto. En el proceso de creación escénica, se ponen en práctica habilidades de liderazgo, resolución de conflictos y toma de decisiones compartidas, lo que refuerza la capacidad de los estudiantes para trabajar en comunidad y construir proyectos con sentido y propósito. Así, *El Telón de las Orquídeas* se consolida como un espacio de aprendizaje integral donde el arte no solo se enseña, sino que se vive, se siente y se comparte.

Finalmente, el proyecto proyecta una visión de futuro para el Liceo de los Andes, posicionando a la institución como un referente en la formación artística escolar. Al promover la práctica teatral desde edades tempranas, se sientan las bases para una generación de estudiantes más sensibles, creativos y críticos, capaces de comprender que el arte no es un complemento, sino una necesidad vital en la construcción de una sociedad más empática y consciente. En ese

sentido, *El Telón de las Orquídeas* no solo ilumina el escenario con talento y pasión, sino que abre un telón simbólico hacia el conocimiento, la humanidad y la transformación educativa a través del arte.



4. FORMULACIÓN PROBLEMÁTICA

4.1 pregunta problema

En la actualidad, vivimos en una época caracterizada por la exaltación de la productividad, la inmediatez y la búsqueda constante de rentabilidad económica. En este contexto, las humanidades y las artes han sido progresivamente relegadas a un segundo plano, desplazadas por una lógica utilitarista que mide el valor del conocimiento según su capacidad de generar ingresos o de responder a las exigencias del mercado laboral. Tal como advierte Martha Nussbaum (2010) en su obra *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades*, las naciones han sustituido las actitudes humanísticas por aquellas que favorecen la competitividad global, generando un preocupante desinterés frente al arte, la filosofía y la literatura. La autora compara esta situación con un “cáncer silencioso” que debilita las bases de la democracia moderna, pues al eliminar la formación artística y ética del sistema educativo, se empobrece la capacidad del individuo para pensar críticamente, empatizar con los demás y comprender la complejidad del mundo que habita.

Desde esta perspectiva, las artes escénicas adquieren una relevancia innegable en la formación integral del ser humano. El teatro, en particular, constituye una herramienta pedagógica y social que permite explorar las emociones, construir identidad y fortalecer valores humanos como la empatía, la disciplina y la solidaridad. La práctica teatral no se limita a la representación escénica, sino que se convierte en un proceso de autoconocimiento y transformación. Cada personaje, ensayo o puesta en escena constituye una oportunidad para experimentar la vida desde otra mirada, comprender los matices de la condición humana y, en última instancia, contribuir a una sociedad más sensible y consciente. Como sostiene Augusto

Boal (1985), el teatro es un espacio de libertad donde el ser humano puede “ensayar la revolución”, una metáfora poderosa que resalta su potencial emancipador y educativo.

Excluir las artes y las humanidades del currículo escolar o subestimarse frente a las disciplinas técnicas puede tener consecuencias profundas en la estructura moral y social de un país. La pérdida del pensamiento crítico, la falta de sensibilidad estética y la carencia de empatía son síntomas de una educación deshumanizada que forma individuos funcionales, pero no seres humanos plenos. En esa misma línea, el poeta y filósofo Rabindranath Tagore, defensor de la educación artística, fundó la escuela *Santiniketan* en la India, donde el arte, el teatro y la música ocupaba un papel central en el desarrollo de los niños, pues consideraba que la creatividad y la sensibilidad eran pilares para formar ciudadanos libres, imaginativos y compasivos. Este ideal educativo, vigente aún hoy, invita a repensar el papel del arte en los sistemas educativos contemporáneos.

En el caso colombiano, el panorama artístico enfrenta múltiples desafíos estructurales. Ser artista en Colombia implica recorrer un camino complejo, lleno de incertidumbres y limitaciones. El país continúa reproduciendo una visión económica del éxito profesional, donde las carreras relacionadas con el arte son vistas como opciones marginales o inviables. Según el artículo “Las dificultades de ejercer el teatro en Colombia” publicado por *El Espectador* (Sabana, 2022), muchos jóvenes abandonan sus aspiraciones artísticas ante la falta de apoyo institucional, la precarización laboral y la escasez de oportunidades. Frases comunes como “del arte no se vive” o “te vas a morir de hambre” reflejan un imaginario social que subestima el valor del trabajo artístico y refuerza los prejuicios hacia quienes eligen dedicarse a la creación. Esta visión reduccionista limita el desarrollo cultural del país y priva a la sociedad de una de sus formas más profundas de pensamiento y expresión.

Colombia, además, ha construido una dicotomía entre las carreras “rentables” y las “no rentables”, promovida tanto por las políticas públicas como por una mentalidad colectiva que prioriza la utilidad económica sobre la vocación y la sensibilidad. A esta problemática se suma la falta de inversión estatal en el sector cultural y la ausencia de políticas sólidas que garanticen la sostenibilidad de las artes escénicas. Como consecuencia, muchos jóvenes artistas se ven obligados a migrar en busca de oportunidades, mientras otros abandonan su formación para adoptar caminos más “seguros”. Esta realidad plantea un desafío ético y educativo: ¿qué tipo de sociedad estamos construyendo si el arte, motor del pensamiento y la emoción, se ve reducido a un lujo o a un pasatiempo?

Ante este panorama, la educación artística escolar adquiere un papel protagónico. Desde los primeros niveles educativos, debe promoverse una cultura de aprecio y respeto por las artes, no sólo como manifestación estética, sino como medio de aprendizaje emocional y social. El arte enseña a mirar el mundo con otros ojos, a interpretar la diferencia y a construir comunidad. Por ello, resulta esencial que las instituciones educativas incluyan proyectos teatrales que incentiven la creatividad, el trabajo colectivo y la reflexión crítica.

En el Liceo de los Andes, esta necesidad ha sido reconocida a través de iniciativas como el grupo de teatro “El Telón de las Orquídeas”, que ha permitido a los estudiantes acercarse al arte escénico desde la práctica, la sensibilidad y la reflexión social. A través de montajes teatrales, clases y ejercicios de improvisación, se ha fomentado un espacio donde los jóvenes pueden expresar sus ideas, descubrir su potencial creativo y fortalecer su autoestima. Sin embargo, aún persiste el reto de elevar la calidad artística de las producciones, promover la rigurosidad profesional y abordar temáticas contemporáneas que interpelen la realidad nacional.

Teniendo en cuenta las problemáticas expuestas, se formula la siguiente pregunta problema que orienta este proyecto:

¿Cómo, a partir del grupo de teatro “El Telón de las Orquídeas”, se pueden desarrollar actuaciones de alta calidad, motivar a los jóvenes hacia las artes escénicas y crear montajes con temas relevantes sobre la sociedad actual que logren generar conciencia y transformar vidas?

Este interrogante busca no solo fortalecer la práctica teatral dentro del Liceo, sino también reafirmar el valor del arte como medio de transformación personal, educativa y social. En un mundo que tiende a olvidar la sensibilidad, el teatro se erige como un refugio de humanidad, un espacio donde los jóvenes pueden aprender a sentir, pensar y soñar colectivamente.

4. 2 Preguntas derivadas:

- ¿Cómo podemos generar un teatro dentro del Liceo de los Andes que sea mucho más técnico y de mejor calidad? Teniendo en cuenta la trayectoria teatral de la institución.
- ¿Cómo podemos tomar el teatro como un espacio de construcción y crecimiento personal donde se le permita explorar al actor diferentes estilos de vida mediante el desarrollo de sus personajes?
- ¿Qué valores se le debe inculcar a un actor para ayudarlo a construir su humanidad?

5. HIPÓTESIS DE TRABAJO

A partir del grupo de teatro “**El Telón de las Orquídeas**”, se fortalecerán y desarrollarán de manera integral las habilidades escénicas, expresivas y comunicativas de los participantes. Por medio de diversas actividades teatrales, como ejercicios de improvisación, dramatizaciones, monólogos, creación de personajes, manejo corporal, proyección de voz y trabajo coral, se

buscará fomentar en los estudiantes valores fundamentales como el trabajo en equipo, la responsabilidad, la empatía, la disciplina y la autoconfianza.

Se espera que a través del proceso artístico, los jóvenes logren una mayor proyección escénica, dominio del espacio teatral y fluidez expresiva al momento de presentarse ante el público, permitiendo que el teatro se convierta en un medio de autoconocimiento, comunicación emocional y fortalecimiento de su identidad individual y colectiva.

La población con la que se desarrollará el proyecto estará conformada por estudiantes del Liceo de los Andes, entre los grados quinto y noveno, debido a que en esta etapa escolar poseen una capacidad más amplia de concentración, creatividad y madurez emocional para asumir los retos escénicos que el proceso teatral exige. Asimismo, se considera que el teatro puede convertirse en una herramienta pedagógica que potencie su desarrollo social, cognitivo y artístico, al tiempo que mejora sus habilidades de expresión oral y corporal dentro y fuera del aula.

Durante el desarrollo del proyecto, se implementarán varios monólogos, sketches, bailes y puestas en escena colectivas, que servirán como espacios de práctica y evidencia del aprendizaje obtenido a lo largo de las sesiones. Estas producciones teatrales reflejarán no solo la evolución técnica de los participantes, sino también su crecimiento personal, su sensibilidad estética y su capacidad de construir mensajes significativos para la comunidad educativa. En consecuencia, se plantea que el teatro, a través de “El Telón de las Orquídeas”, se convertirá en un espacio de formación integral, en el que el arte escénico actúe como vehículo de transformación personal y social para los jóvenes del Liceo de los Andes

6. DESCRIPCIÓN DEL PRODUCTO OBJETO DEL PROYECTO

6.1 Marca y etiqueta

El telón de las orquídeas: donde florecen las emociones y cada escena es una obra maestra

El Telón de las Orquídeas es un PROMETEO de teatro concebido como un espacio formativo, creativo y expresivo en el que se promueve el desarrollo integral de los estudiantes a través del arte escénico. En este proyecto se implementan diversos ejes temáticos fundamentales para la formación teatral, tales como el reconocimiento del espacio escénico, la improvisación, la proyección de la voz, la expresión corporal y el trabajo en equipo, con el propósito de fortalecer las habilidades interpretativas, comunicativas y emocionales de los participantes. Más allá de enseñar técnicas teatrales, este PROMETEO busca que los jóvenes comprendan el teatro como una forma de autoconocimiento, de exploración del mundo interior y de diálogo con su entorno social y cultural.

El proyecto está dirigido principalmente a estudiantes de grado quinto a noveno, quienes muestran interés por las artes escénicas y el trabajo creativo. A través de actividades dinámicas, ejercicios prácticos y montajes teatrales, los participantes aprenden a usar su cuerpo, su voz y sus emociones como herramientas expresivas, comprendiendo que el teatro no se limita al escenario, sino que también influye en la manera en que se comunican, se relacionan y comprenden a los demás. El Telón de las Orquídeas se convierte así en un laboratorio pedagógico donde el juego, la imaginación y la disciplina confluyen para formar seres humanos más sensibles, empáticos y reflexivos.

Asimismo, este PROMETEO promueve valores esenciales como la responsabilidad, la cooperación, la escucha activa y el respeto por la diferencia, entendiendo el arte como un espacio

de encuentro y construcción colectiva. Cada sesión se plantea como una oportunidad para que los jóvenes experimenten con la creatividad, fortalezcan su confianza personal y desarrollen competencias expresivas que les permitan desenvolverse con seguridad en diferentes contextos. De este modo, El Telón de las Orquídeas no solo busca formar futuros artistas, sino también ciudadanos críticos y conscientes de su papel dentro de la comunidad educativa y de la sociedad en general.

Los requisitos para participar del PROMETEO

- Contar con pasión por las artes escénicas
- Contar con tiempo y disposición para la creación de montajes



EL TELÓN DE LAS
ORQUÍDEAS



EL TELÓN DE LAS
ORQUÍDEAS

6.2 logo

El logo representa una flor de orquídea, símbolo central que da nombre al proyecto “El Telón de las Orquídeas”. Esta elección no es casual: la orquídea, una de las flores más delicadas y admiradas de la naturaleza, encarna la belleza, la sensibilidad y la complejidad del arte escénico. Así como la orquídea requiere tiempo, paciencia, luz y cuidado para florecer, el teatro también necesita dedicación, disciplina y amor para revelar toda su esencia. Cada pétalo simboliza

una historia, un personaje o una emoción que se abre ante el público cuando el telón se levanta,

recordando que en el escenario, al igual que en la vida, la belleza surge del proceso, del esfuerzo y de la entrega.

El color y la forma del logo evocan la conexión entre la naturaleza y el arte, entre lo orgánico y lo humano. La orquídea no solo representa la elegancia estética del proyecto, sino también su profundidad simbólica: es una flor que sobrevive en entornos adversos, que crece en equilibrio y que florece incluso en lugares difíciles, al igual que los artistas que aprenden a transformar sus experiencias en creación. En este sentido, *El Telón de las Orquídeas* propone una metáfora de crecimiento interior: cada pupilo que participa en el proyecto se convierte en una semilla artística que, con guía, constancia y pasión, aprende a florecer en el escenario.

En el marco del PROMETEO de Teatro, el logo se convierte en una representación visual de todo el proceso formativo. Los participantes no solo aprenden las bases técnicas del teatro, como la expresión corporal, la proyección de voz, la improvisación y la construcción de personajes, sino que también desarrollan habilidades emocionales y sociales fundamentales. El teatro, como la orquídea, enseña a escuchar, observar, esperar y cuidar. Cada ejercicio y cada ensayo son pasos hacia una madurez artística que fortalece la confianza, la empatía y la capacidad de comunicarse desde la autenticidad.

Asimismo, el logo simboliza la creación colectiva que define al proyecto. Así como las raíces de una orquídea se entrelazan para sostener su flor, los miembros del grupo teatral se unen en un mismo propósito: dar vida al arte desde la colaboración. En cada montaje, los pupilos exploran su imaginación, descubren nuevas formas de expresión y experimentan la magia de construir algo en conjunto. El telón, entonces, no es una frontera que separa, sino una puerta que se abre para revelar lo que florece cuando la pasión y el arte se encuentran.

En definitiva, la orquídea no es solo un símbolo gráfico: es el reflejo de la esencia del proyecto. Representa la delicadeza del arte, la fortaleza del aprendizaje y la capacidad de renacer una y otra vez a través de la creación escénica. *El Telón de las Orquídeas* invita a cada participante a convertirse en un artista que florece con el tiempo, el cuidado y la dedicación, dejando claro que en el teatro, como en la naturaleza, cada flor, cada historia y cada alma tiene su propio tiempo para brillar.

7. PROPÓSITOS GENERALES

- Generar espacios teatrales donde se recreen situaciones humanas que nos hagan conscientes de las problemáticas sociales de nuestro entorno, donde se experimenta una catarsis tanto del público como del actor.
- Generar espacios teatrales donde se vean las artes escénicas como una profesión, aplicando técnicas teatrales de alto nivel

8. LECTURA DE LA REALIDAD

En la actualidad, la sociedad colombiana atraviesa una profunda crisis cultural y educativa que se refleja en la desvalorización del arte, la pérdida del sentido humanista de la educación y la desconexión emocional de las nuevas generaciones. El sistema educativo, enfocado principalmente en resultados académicos cuantificables, ha relegado el desarrollo sensible y creativo de los estudiantes, privilegiando la eficiencia y la productividad por encima de la reflexión, la empatía y la expresión artística. Este fenómeno no es exclusivo del país; sin embargo, en Colombia adquiere una dimensión particular debido a las desigualdades sociales, la

falta de apoyo estatal al sector cultural y la persistente idea de que el arte no constituye una profesión viable ni una herramienta de transformación social.

En este contexto, proyectos como *El Telón de las Orquídeas* surgen como respuestas necesarias para reconstruir los vínculos entre arte, educación y comunidad. El teatro, como una de las manifestaciones más completas del arte escénico, ofrece un espacio para la expresión, la sanación emocional y la formación ética. En medio de un panorama en el que los jóvenes enfrentan altos niveles de ansiedad, frustración, desmotivación académica y carencia de espacios donde puedan explorar su identidad, el teatro se presenta como una alternativa pedagógica y terapéutica. Permite la libre expresión de emociones, fomenta la empatía y brinda la posibilidad de construir colectivamente nuevos significados sobre la vida y la convivencia.

Colombia es un país con una riqueza cultural inmensa, pero también con una historia marcada por la desigualdad, la violencia y la exclusión. Las artes escénicas han sido, históricamente, una herramienta de resistencia frente a estas problemáticas. Desde el trabajo de grupos emblemáticos como el Teatro La Candelaria o el Teatro Experimental de Cali, el arte ha sido un vehículo de denuncia y transformación. Sin embargo, la precarización del sector artístico y la falta de políticas culturales sostenibles han limitado la continuidad de muchos procesos. Según el Ministerio de Cultura (2023), menos del 3 % del presupuesto nacional se destina al sector cultural, lo cual refleja la poca prioridad que se le otorga a las expresiones artísticas dentro de las agendas estatales. Esta falta de inversión repercute directamente en la formación artística de los jóvenes, que no encuentran en la escuela un espacio sólido para desarrollar su potencial creativo.

A nivel educativo, el modelo escolar colombiano tiende a centrarse en la memorización, los resultados numéricos y las pruebas estandarizadas, dejando en segundo plano la formación

integral y emocional del estudiante. En muchos colegios, las áreas de arte y humanidades son consideradas complementarias o secundarias, lo que reduce su tiempo de enseñanza y su relevancia dentro del currículo. Esta situación genera una visión utilitaria del conocimiento, donde el valor del aprendizaje se mide por su rentabilidad económica y no por su capacidad de formar ciudadanos críticos, sensibles y comprometidos con su entorno. Frente a esta problemática, *El Telón de las Orquídeas* propone una experiencia educativa diferente: el arte como herramienta para educar el alma, para desarrollar la imaginación, el trabajo en equipo y la empatía.

El Liceo de los Andes, como institución educativa, representa un espacio con potencial para la formación integral. Sin embargo, también enfrenta los desafíos propios del sistema educativo contemporáneo: la sobrecarga académica, la competencia entre los estudiantes, la falta de espacios de descanso emocional. A pesar de ello, el colegio ha demostrado un interés creciente por fortalecer el arte y la cultura como pilares fundamentales de su proyecto pedagógico. En este contexto, *El Telón de las Orquídeas* se convierte en una iniciativa que amplía la oferta educativa, ofreciendo un espacio para que los estudiantes desarrollen su sensibilidad, experimenten el arte desde la práctica y comprendan su poder transformador.

Los jóvenes que integran el grupo *Prometeo* de teatro se enfrentan a una realidad social compleja: una sociedad cada vez más digitalizada, en la que el contacto humano y la expresión corporal han sido reemplazados por las pantallas; un entorno que premia la inmediatez y la superficialidad, donde el arte y la reflexión profunda parecen no tener cabida. En este panorama, el teatro se convierte en un espacio contracultural, donde los estudiantes pueden reencontrarse con su humanidad, construir vínculos reales y dar voz a sus pensamientos y emociones. *El Telón*

de las Orquídeas les permite reconocerse como creadores y sujetos de cambio, desarrollando una conciencia crítica frente a las problemáticas de su entorno.

Entre las temáticas abordadas por el proyecto se encuentran el empoderamiento femenino, el amor propio, la salud emocional y el cuidado del medio ambiente, todas problemáticas contemporáneas de alta relevancia social. Estas temáticas no solo invitan a la reflexión individual, sino que también fomentan la construcción de una ética colectiva basada en el respeto, la igualdad y la responsabilidad. De esta forma, el teatro se convierte en una herramienta pedagógica y ética, capaz de sensibilizar a los jóvenes frente a realidades que los afectan directamente, al tiempo que les enseña a expresarse con creatividad y respeto.

Asimismo, la lectura de la realidad escolar evidencia la necesidad de fortalecer el acompañamiento emocional de los estudiantes. Muchos jóvenes presentan síntomas de desmotivación, ansiedad o falta de propósito vital, derivados de un entorno competitivo y exigente. El arte escénico, en este sentido, se erige como un espacio de sanación y de encuentro, donde el error no se penaliza, sino que se convierte en aprendizaje, y donde cada estudiante puede sentirse libre de ser, experimentar y construir. A través de las dinámicas teatrales, los pupilos aprenden a reconocer sus emociones, a trabajar en equipo y a confiar en sus capacidades, lo que repercute directamente en su autoestima y en su desempeño académico.

Por otro lado, la lectura de la realidad cultural del país muestra que, a pesar de las dificultades estructurales, en Colombia existe un movimiento teatral fuerte y comprometido, que lucha por mantener viva la llama del arte como forma de resistencia y transformación social. Escuelas, universidades y grupos independientes han demostrado que el teatro puede ser un motor de cambio, una forma de narrar las realidades invisibles y de abrir espacios de diálogo en

comunidades vulnerables. Sin embargo, estos procesos requieren ser visibilizados y apoyados desde la educación básica, donde se siembran las primeras semillas del interés artístico.

En este sentido, *El Telón de las Orquídeas* no sólo responde a una necesidad institucional, sino a una urgencia social: la de reinsertar el arte en la vida cotidiana, de devolverle al estudiante su capacidad de sentir, imaginar y crear. Este proyecto propone una educación que no se limite a la acumulación de conocimientos, sino que forme seres humanos capaces de convivir, de dialogar y de construir un mundo más sensible. El teatro, entendido como una experiencia colectiva, permite a los estudiantes comprender la importancia del otro, del trabajo colaborativo y del respeto por la diversidad, valores esenciales para una ciudadanía democrática y empática.

8.1 Matriz DOFA



The image shows a DOFA matrix with a decorative floral border at the top and sides. The matrix is organized into four columns: DEBILIDADES, OPORTUNIDAD, FORTALEZAS, and AMENAZAS. Each column contains three text boxes describing specific strengths or weaknesses.

DEBILIDADES	OPORTUNIDAD	FORTALEZAS	AMENAZAS
No soy profesional en teatro, todos mis conocimientos son desde la experiencia	El colegio apoya el teatro y promociona espacios para el desarrollo de este	mi pasión esta enfocada en el teatro	No vivo en cota por lo que el traslado es tortuoso
No soy docente, por lo que la practica de enseñarle a niños menores que yo me costaría	En el colegio cuento con docentes apasionado por el teatro que pueden ayudarme en el proceso	poseo habilidades de creatividad para el momento de crear montajes	La competencia con los otros proyectos
El manejo del tiempo personal sera complicado ya que en once se tienen muchas mas responsabilidades	con este proyecto se construye la escuela artística y teatral del Liceo de los Andes para futuras generaciones	El talento y habilidad adquirida durante mi estadía en el colegio y academias externas	El tiempo para realizar guiones y montajes de alta calidad

8.2 Debilidades

Entre las principales debilidades identificadas en el desarrollo del proyecto se encuentra la falta de formación profesional en teatro, ya que la mayoría de los conocimientos adquiridos provienen de la experiencia personal y el aprendizaje empírico. Esto puede representar un reto al momento de transmitir técnicas o metodologías escénicas de manera estructurada. Asimismo, el hecho de no ser docente puede dificultar inicialmente la práctica pedagógica con estudiantes más jóvenes, requiriendo paciencia, empatía y estrategias didácticas adecuadas. Por otro lado, el manejo del tiempo personal puede convertirse en un desafío, especialmente al cursar grado once, una etapa en la que las responsabilidades académicas y personales son mayores.

8.3 Oportunidades

El contexto institucional ofrece amplias oportunidades para el fortalecimiento del proyecto. El colegio apoya y promueve la expresión artística a través del teatro, brindando espacios y recursos que facilitan su desarrollo. Además, la presencia de docentes apasionados por las artes escénicas representa una oportunidad de acompañamiento, retroalimentación y crecimiento mutuo. Este proyecto también se proyecta como una base para la creación de una escuela artística estable en el Liceo de los Andes, permitiendo que futuras generaciones puedan disfrutar y aprender del arte teatral, fortaleciendo así la cultura institucional y el sentido de comunidad.

8.4 Fortalezas

Dentro de las fortalezas personales y del proyecto destaca una profunda pasión y compromiso con el teatro, lo cual impulsa la constancia y dedicación en cada etapa del proceso creativo. Se cuenta con una marcada habilidad para la creatividad, la expresión y la composición escénica, cualidades que favorecen la construcción de montajes originales y significativos. Además, la formación académica y artística obtenida durante los años escolares ha contribuido al desarrollo del talento y la sensibilidad estética, elementos esenciales para guiar y motivar al grupo de estudiantes participantes. Estas fortalezas consolidan la identidad del proyecto y lo dotan de autenticidad y propósito.

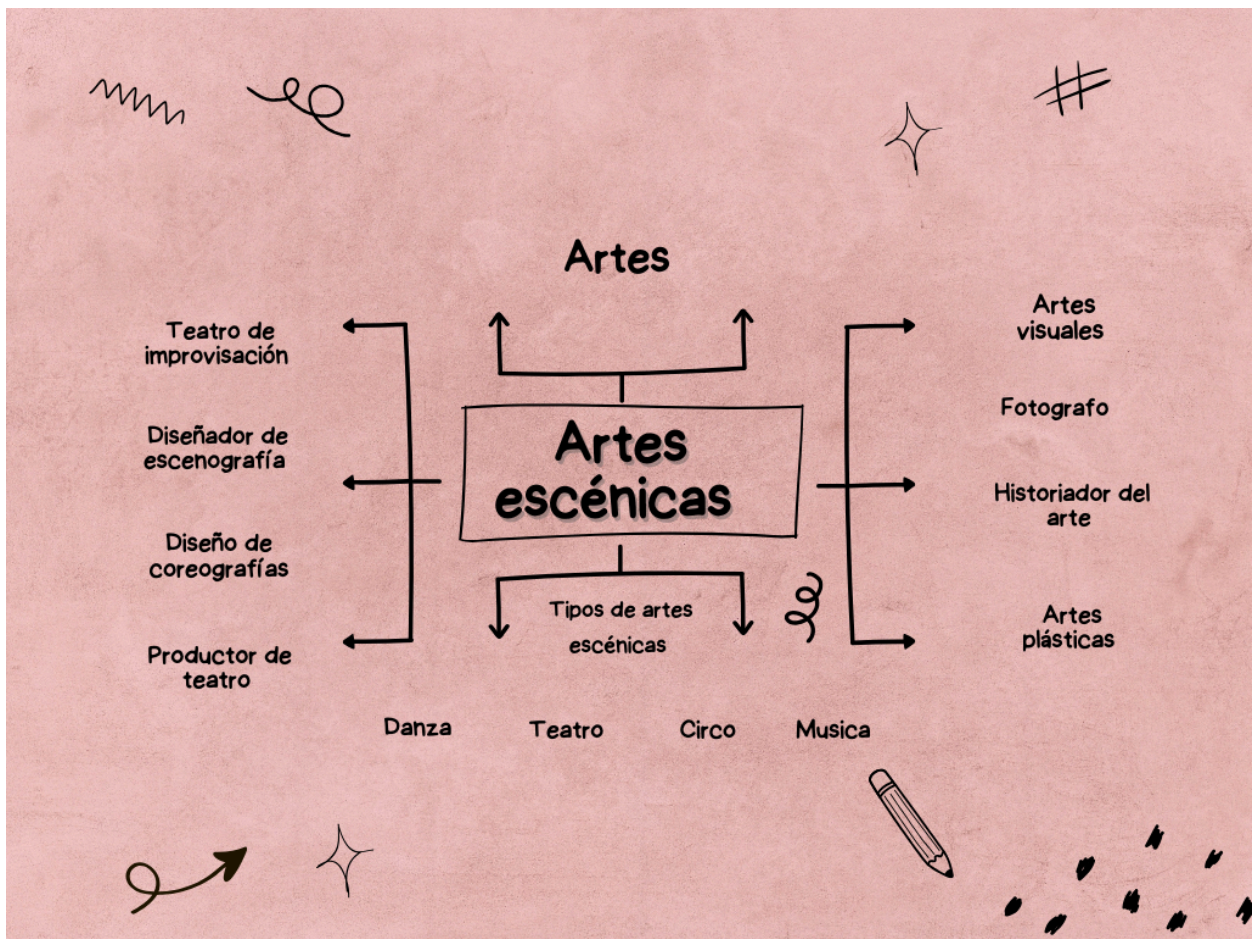
8.5 Amenazas

Entre las amenazas más relevantes se encuentra la distancia o dificultad de traslado, la cual podría complicar la asistencia constante a los ensayos o presentaciones. Asimismo, la

existencia de otros proyectos dentro o fuera del colegio puede generar competencia por el interés del público o por el apoyo institucional. Otra posible amenaza radica en la limitación de tiempo para realizar guiones, ensayos y montajes con la calidad deseada, debido a las múltiples responsabilidades académicas. Sin embargo, reconocer estas amenazas permite anticiparse a los obstáculos y planificar estrategias que garanticen la continuidad y el éxito del proyecto teatral.

9. BATERÍA CONCEPTUAL

9.1 Mentefacto conceptual



9.2 Entramado proposicional

P1. Las **artes escénicas** constituyen un campo interdisciplinario de expresión artística que utiliza la acción en vivo como medio para comunicar emociones, ideas, conflictos y narrativas al público. Estas disciplinas, que comprenden el teatro, la danza, la música, el performance y otras manifestaciones, generan experiencias sensoriales e inmersivas que invitan al espectador a participar de un acto de contemplación activa y reflexión crítica. Su característica distintiva radica en la presencia compartida entre intérprete y audiencia, donde el tiempo, el cuerpo y el espacio se entrelazan para dar lugar a una experiencia estética irrepetible. En el marco de la educación artística, las artes escénicas permiten desarrollar la sensibilidad, la empatía, la comunicación y la conciencia del propio cuerpo como vehículo expresivo y poético.

P2. La carrera de Artes Escénicas o de Artes en general representa un camino académico y profesional que busca una comprensión integral de las diversas formas de expresión creativa. A través del estudio del teatro, la danza, la música, el cine, la pintura, la escultura y las artes digitales, esta formación no solo desarrolla la técnica y la estética, sino que invita a una reflexión profunda sobre el papel del arte en la sociedad contemporánea. Las artes, más allá del virtuosismo técnico, poseen un poder transformador: son espacios de resistencia simbólica, de crítica social y de reconstrucción emocional. Estudiar arte es, por tanto, comprometerse con una visión del mundo más sensible, plural y humana, donde la creatividad se entiende como una forma de pensamiento y acción social.

P3. Los artistas visuales desempeñan un papel fundamental en la configuración del imaginario contemporáneo. Su labor abarca múltiples medios y lenguajes, pintura, escultura, instalación, fotografía, arte digital y multimedia y se caracteriza por la exploración constante de nuevas

formas de representación. Su objetivo no se limita a crear obras estéticamente bellas, sino también a interpelar al espectador, a provocar reflexión y diálogo, convirtiendo la obra en un espacio de encuentro entre la subjetividad del creador y la mirada del público.

P4. Los fotógrafos artísticos se especializan en la creación de imágenes con un valor estético, conceptual y emocional. Su trabajo combina la técnica fotográfica con la intención artística, generando narrativas visuales que pueden explorar desde la belleza del cuerpo humano hasta los paisajes simbólicos o las tensiones sociales. La fotografía, entendida como arte escénico visual, capta no solo la forma, sino también la atmósfera y la emoción del instante, funcionando como un puente entre la realidad y la interpretación subjetiva.

P5. Las artes plásticas son disciplinas visuales que utilizan materiales, soportes y técnicas tradicionales o experimentales como la pintura, el grabado o la escultura para materializar ideas y emociones. Su objetivo trasciende la representación literal del mundo, buscando más bien expresar conceptos abstractos o sentimientos profundos. En la actualidad, las artes plásticas se expanden hacia nuevas dimensiones tecnológicas y performativas, incorporando el movimiento, la luz y el sonido, lo que demuestra su diálogo permanente con las artes escénicas.

P6. La danza es una de las manifestaciones más antiguas y universales del arte. Como disciplina escénica, utiliza el cuerpo en movimiento como lenguaje expresivo, articulando gestos, ritmo, energía y espacio para comunicar emociones, contar historias o explorar conceptos abstractos. Desde la danza clásica hasta las danzas contemporáneas, urbanas o folclóricas, esta forma de arte combina técnica, sensibilidad y creatividad, convirtiendo al cuerpo en un instrumento de interpretación poética. En el contexto del teatro, la danza cumple una función dramática: potencia la expresividad corporal del actor y amplifica la comunicación emocional con el

público. La danza, por tanto, no solo es un arte de movimiento, sino también de pensamiento y presencia, donde el cuerpo se convierte en palabra.

P7. El teatro es una de las formas más completas y complejas del arte escénico, capaz de integrar distintas disciplinas como la actuación, la danza, la música, la escenografía y las artes visuales. Su esencia radica en el encuentro entre el actor y el espectador, en la representación simbólica de la condición humana y en la exploración de las emociones, los conflictos y las tensiones sociales. El teatro puede ser educativo, político, experimental o ritual, pero en todos los casos se convierte en un espacio de transformación. Desde la tragedia clásica hasta el teatro contemporáneo, el actor utiliza su voz, su cuerpo y su mente como herramientas de comunicación profunda, donde la palabra se complementa con el gesto y la mirada.

P8. El circo constituye una manifestación única del arte escénico que combina la destreza física con la teatralidad, la danza y la música. Más allá del entretenimiento, el circo contemporáneo ha evolucionado hacia una forma de arte interdisciplinaria que explora la poética del riesgo, la estética del movimiento y la relación del cuerpo con el espacio. La coordinación, el equilibrio, la acrobacia y la expresividad se integran en un lenguaje que comunica sin palabras, despertando la admiración y la emoción del espectador.

P9. La música es una de las expresiones más universales de la humanidad y una pieza esencial dentro de las artes escénicas. A través de la organización de sonidos, silencios y ritmos, la música da forma al tiempo y evoca emociones que trascienden el lenguaje. Su vínculo con la danza y el teatro es inseparable: acompaña, intensifica y transforma las acciones escénicas. En la creación teatral, la música no solo ambienta, sino que dialoga con la escena, construyendo atmósferas, marcando tensiones dramáticas y conectando al público con la experiencia estética del momento.

P10. El teatro de improvisación o “impro” es una disciplina teatral donde los actores construyen escenas, personajes y diálogos sin guión preestablecido. Este tipo de teatro promueve la espontaneidad, la escucha activa, la cooperación y la creatividad instantánea. En el ámbito pedagógico, la improvisación es una herramienta poderosa para el desarrollo de la confianza, la adaptabilidad y la agilidad mental, cualidades fundamentales tanto para el artista escénico como para el ser humano.

P11. El diseñador de escenografía es el encargado de materializar el espacio dramático. Su función va más allá del diseño visual: construye el entorno simbólico donde se desarrolla la acción teatral o dancística. Trabaja con la luz, el color, los volúmenes y los materiales para crear atmósferas que complementen la dramaturgia. La escenografía no es un fondo decorativo, sino un lenguaje visual que aporta significado y potencia el sentido de la obra.

P12. El coreógrafo es el profesional responsable de diseñar y estructurar los movimientos y danzas que los intérpretes ejecutan en escena. Su tarea no se limita a ordenar pasos, sino a componer un discurso corporal que dialogue con la música, el texto, la emoción y la narrativa. La coreografía, en tanto forma de escritura corporal, tiene un papel central dentro del teatro físico y la danza contemporánea, donde el cuerpo es el principal medio de expresión simbólica.

P13. El productor teatral desempeña un papel esencial en la realización de una obra. Es quien organiza, coordina y supervisa los aspectos financieros, logísticos y técnicos de una producción, asegurando que cada elemento, desde el guión hasta la escenografía, se integre de manera armónica. Su función requiere liderazgo, gestión cultural y visión artística, convirtiéndose en el puente entre la creación y la materialización de la obra escénica.

9.3 Marco teórico artes escénicas

Las artes escénicas constituyen un conjunto de manifestaciones artísticas cuyo eje central es la representación en vivo de ideas, emociones y narrativas a través del cuerpo, la voz, el movimiento y la expresión simbólica. A diferencia de otras ramas del arte, como la pintura o la literatura, que existen en un soporte material o escrito, las artes escénicas se caracterizan por su naturaleza efímera, colectiva y viva, ya que ocurren en un tiempo y espacio determinados donde artistas y público comparten una experiencia estética única e irrepetible. Entre las principales disciplinas que conforman este campo se encuentran el teatro, la danza, la música, la ópera, el circo y la performance contemporánea, todas ellas unidas por el propósito común de comunicar, emocionar y transformar.

Desde una perspectiva histórica las artes escénicas han acompañado al ser humano desde los inicios de la civilización. En las culturas primitivas, las danzas, los cantos y las representaciones tenían un carácter ritual, religioso y social, y servían para establecer vínculos entre la comunidad y sus creencias. En la Grecia clásica, el teatro adquirió un papel fundamental como espacio de reflexión filosófica y política; tragedias y comedias se representaban en honor al dios Dionisio, permitiendo al público analizar temas morales, éticos y sociales. Con el tiempo, las artes escénicas evolucionaron: en la Edad Media, se utilizaban para transmitir enseñanzas religiosas; en el Renacimiento, se convirtieron en una forma de celebración del intelecto y la creatividad humana; y durante los siglos posteriores, se consolidaron como una de las expresiones más complejas y universales de la cultura. En la actualidad, el arte escénico continúa siendo un medio de resistencia, denuncia, memoria y transformación social.

El arte escénico, en todas sus manifestaciones —teatro, danza, música, performance—, ha acompañado a la humanidad como una forma esencial de comunicación, reflexión y expresión

simbólica. A diferencia de las ciencias exactas, que buscan explicar el mundo a través de la razón, las artes escénicas lo comprenden y lo transforman mediante la emoción, el cuerpo y la acción. Según Elliot Eisner (2004), el arte constituye una forma de conocimiento que permite a las personas “ver lo que no puede decirse y sentir lo que no puede medirse”, otorgándole una dimensión cognitiva y espiritual que trasciende la simple técnica. El teatro, dentro de este universo, se destaca como una práctica profundamente humana, un espacio donde se encarna la posibilidad de comprender la realidad a través de la experiencia compartida. Desde las tragedias griegas hasta los montajes contemporáneos, el teatro ha funcionado como un espejo social y un laboratorio ético donde el ser humano se observa y se transforma.

En el contexto educativo el arte escénico adquiere un valor pedagógico inigualable. John Dewey (1934) sostenía que la experiencia estética es una forma de aprendizaje integral, donde pensamiento, emoción y acción convergen en un solo proceso. El arte, más que un producto, es una experiencia vivida que impulsa el crecimiento del individuo. Desde esta perspectiva, el teatro se convierte en una herramienta que fomenta la empatía, la creatividad, la sensibilidad y el pensamiento crítico, aspectos que fortalecen la formación integral del ser humano. Su práctica permite no solo desarrollar destrezas expresivas, sino también consolidar valores fundamentales como la tolerancia, la cooperación y la responsabilidad.

Históricamente el teatro ha sido una de las expresiones más representativas del espíritu humano. En la Grecia clásica, figuras como Esquilo, Sófocles y Eurípides utilizaron la tragedia como un medio para reflexionar sobre los dilemas morales, políticos y religiosos de su tiempo. Aristóteles, en *La Poética*, definió la tragedia como la representación de acciones humanas que provocan compasión y temor, produciendo una catarsis o purificación emocional en los espectadores. Esta función educativa del teatro lo posicionó desde sus orígenes como una

herramienta de formación ciudadana. Durante la Edad Media, el teatro se vinculó al ámbito religioso mediante los autos sacramentales y los dramas litúrgicos, que servían como medios de enseñanza moral y espiritual. Más tarde, durante el Renacimiento, recobró su carácter humanista, mostrando la complejidad de la naturaleza humana en obras de autores como Shakespeare, Molière o Lope de Vega.

A lo largo del siglo XX el teatro se consolidó como un espacio de resistencia política y reflexión social. Autores como Bertolt Brecht propusieron un teatro épico que buscará la distanciamiento del espectador para fomentar la reflexión crítica sobre la realidad, mientras que Jerzy Grotowski planteó un teatro pobre, centrado en la pureza del actor y la autenticidad del cuerpo como medio expresivo. Estas propuestas rompieron con la idea del teatro como mera representación estética y lo convirtieron en un instrumento de transformación y conciencia social. Posteriormente, el brasileño Augusto Boal desarrolló el *Teatro del Oprimido*, un movimiento teatral que invitaba a los espectadores a participar activamente en la creación escénica, convirtiéndose en “espect-actores” capaces de transformar su entorno social. Boal (2002) entendía el teatro como un ensayo para la revolución, un espacio donde las comunidades podían imaginar y ensayar nuevas formas de convivencia y justicia.

En América Latina, el teatro ha tenido un papel determinante en la construcción de identidad cultural y resistencia política. En Colombia, por ejemplo, el grupo Teatro La Candelaria, fundado por Santiago García y Patricia Ariza, estableció un modelo de creación colectiva que unió arte, pedagogía y compromiso social. A través de montajes que abordaban la violencia, la memoria y la desigualdad, estos artistas demostraron que el teatro podía ser un medio para narrar la historia del país desde las voces silenciadas. En este contexto, proyectos

como *El Telón de las Orquídeas* se inscriben en esta tradición de teatro pedagógico y social, reivindicando el valor del arte como medio de expresión, diálogo y transformación.

La relación entre arte y educación ha sido ampliamente desarrollada por pedagogos y filósofos que reconocen el papel fundamental del arte en la formación integral del ser humano. Rabindranath Tagore, en su propuesta educativa humanista, defendía que la enseñanza debía nutrir tanto la mente como el alma, integrando la imaginación, la emoción y la creatividad en los procesos de aprendizaje. Para Tagore (citado en Chatterjee, 2018), una educación sin arte es una educación incompleta, ya que priva al individuo de la posibilidad de descubrir su sensibilidad y su potencial expresivo. En la misma línea, Howard Gardner (1993), con su teoría de las inteligencias múltiples, destacó que las habilidades artísticas estimulan la inteligencia intrapersonal e interpersonal, favoreciendo la empatía, la autocomprensión y la convivencia.

Desde la pedagogía contemporánea, la práctica teatral se vincula con el aprendizaje experiencial. Según David Kolb (1984), el conocimiento se construye mediante la acción, la reflexión y la experiencia directa, lo que convierte al teatro en un espacio privilegiado para el aprendizaje significativo. Las dinámicas teatrales —como la improvisación, la creación de personajes o el trabajo corporal— permiten a los estudiantes experimentar emociones, explorar su creatividad y desarrollar habilidades comunicativas y sociales. Por su parte, Paulo Freire (1970), en *Pedagogía del oprimido*, afirma que el aprendizaje auténtico se da cuando el individuo se reconoce como sujeto activo, capaz de reflexionar y transformar su realidad. El teatro, entendido como una práctica liberadora, se alinea con esta visión, pues ofrece un espacio donde los estudiantes pueden expresar su voz, cuestionar su entorno y construir sentido colectivo.

El arte escénico también posee un enorme valor terapéutico y emocional. Desde la psicología humanista, autores como Carl Rogers (1969) han señalado que la creatividad y la expresión artística son esenciales para la autorrealización y el equilibrio emocional. El teatro permite explorar y canalizar emociones, transformando la vulnerabilidad en fuerza expresiva. En un mundo cada vez más fragmentado por la tecnología, la prisa y la individualidad, el acto de compartir una experiencia escénica se convierte en un ejercicio de empatía y sanación. De esta manera, proyectos teatrales en el ámbito educativo, como *El Telón de las Orquídeas*, no solo promueven la formación artística, sino también el bienestar emocional y la salud mental de los jóvenes, generando espacios de encuentro y contención.

En el contexto colombiano, el arte escénico enfrenta retos significativos. Según el Ministerio de Cultura (2023), la inversión estatal en el sector artístico es insuficiente, y la mayoría de los grupos teatrales sobreviven gracias a la autogestión o a proyectos comunitarios. Esta precariedad económica ha generado una desvalorización social del arte como profesión, reforzando la idea de que ser artista “no da para vivir”. Martha Nussbaum (2010) advierte que cuando las sociedades marginan las artes y las humanidades, se empobrece la democracia, ya que se limita la capacidad de los ciudadanos para imaginar, sentir y comprender al otro. En ese sentido, proyectos escolares como *El Telón de las Orquídeas* actúan como espacios de resistencia cultural que reivindican el papel del arte en la educación y en la vida pública, recordando que el teatro no solo forma artistas, sino seres humanos conscientes y sensibles.

Los actores, bailarines, músicos y demás intérpretes son el núcleo de las artes escénicas. Ellos emplean su cuerpo y su voz como instrumentos para representar la condición humana en toda su complejidad. El actor encarna personajes, emociones y conflictos, otorgando vida a los textos dramáticos o a las creaciones colectivas. El bailarín, por su parte, comunica a través del

movimiento, explorando la relación entre el cuerpo, el espacio y el ritmo. Los músicos y cantantes complementan esta experiencia sensorial, reforzando el componente emocional y estético de la puesta en escena. Todos ellos trabajan en conjunto bajo la guía de un director o coreógrafo, quien se encarga de articular los elementos escénicos, como la iluminación, el vestuario, la escenografía y la sonoridad, para construir una obra coherente y significativa.

La puesta en escena es el resultado final del proceso creativo de las artes escénicas. Es el momento en el que convergen las ideas, los ensayos, la interpretación y la interacción con el público. Cada presentación constituye una experiencia nueva, pues depende de la energía del elenco, del contexto y de la respuesta de los espectadores. Este carácter vivo y dinámico hace que las artes escénicas sean un espacio privilegiado para la comunicación humana y la expresión cultural.

Estudiar las artes escénicas implica, por tanto, comprender la naturaleza simbólica y social del arte, su capacidad para construir sentido y su influencia en la transformación del pensamiento. Además, ofrece múltiples posibilidades profesionales y personales: desde la actuación, la dirección y la docencia, hasta la gestión cultural, la dramaturgia o la investigación. Más allá de su dimensión técnica, el estudio de las artes escénicas contribuye al desarrollo de la inteligencia emocional, la creatividad y la conciencia ética, aspectos indispensables para la vida contemporánea.

El proyecto *El Telón de las Orquídeas* se sustenta en esta tradición teórica, pedagógica y humanista. Su propósito no se limita a la enseñanza de técnicas escénicas, sino que busca consolidar un espacio de exploración, expresión y crecimiento personal. La metáfora de la orquídea que da nombre al proyecto representa ese proceso de florecimiento interior que ocurre cuando los estudiantes se enfrentan al arte: así como la orquídea necesita tiempo, cuidado y

dedicación para florecer, el artista necesita disciplina, sensibilidad y perseverancia para desarrollar su potencial creativo. Este enfoque reafirma la idea de que el teatro no es solo una representación estética, sino una experiencia vital que transforma tanto al intérprete como al espectador.

En conclusión, las artes escénicas son una manifestación esencial del ser humano, un puente entre la emoción y la razón, entre el individuo y la colectividad. A través de ellas, la sociedad se observa, se cuestiona y se reinventa. Su valor radica no solo en el entretenimiento o la estética, sino en su poder transformador, educativo y humanizador. *El Telón de las Orquídeas* representa un esfuerzo por revalorizar el arte en la escuela, demostrar que la educación puede ser al mismo tiempo rigurosa y sensible, y recordar que el arte no solo enseña a hacer, sino también a ser. De esta manera, el proyecto reafirma que el teatro tiene el poder de transformar la educación, la comunidad y, sobre todo, la vida interior de quienes se atreven a cruzar su telón.

9.4 Relatoría de la entrevista

En el marco del proyecto “El Telón de las Orquídeas”, se llevó a cabo una entrevista con Luz Marina Laguna, actriz, pedagoga y directora teatral colombiana con más de veinte años de trayectoria en las artes escénicas. Su testimonio fue profundamente inspirador, no solo por la honestidad con la que compartió sus vivencias, sino también por la pasión con la que habla del arte como una forma de vida, una vocación que trasciende lo material y se convierte en un camino de autoconocimiento, sensibilidad y sanación.

Luz Marina inició la conversación reconociendo que ser artista escénico en Colombia es una labor de resistencia y amor. Con una sonrisa, dijo que “*uno no escoge el arte, el arte lo escoge a uno*”, haciendo referencia a cómo desde muy joven sintió el llamado de las tablas, aún sin contar con un entorno que comprendiera o valorara esa vocación. Explicó que el arte llegó a

su vida como una necesidad vital, como un impulso natural de expresión que con el tiempo se transformó en una misión. En un país donde todavía se lucha por reconocer el arte como una profesión digna y estable, contó que debió enfrentarse a múltiples obstáculos, tanto externos como internos: la falta de apoyo económico, los prejuicios sociales, la precariedad institucional y las preguntas constantes de su entorno: “*¿Y de qué vas a vivir?*”

A pesar de las dificultades, Luz Marina destacó que lo complejo nunca ha opacado la belleza de su camino. Para ella, el arte escénico ha sido su refugio y su escuela, un espacio donde ha aprendido a entender la vida desde la sensibilidad y la empatía. Expresó: “*“Cuando uno actúa, no interpreta solamente al otro, también se interpreta a sí mismo dijo y ahí ocurre el teatro me dio una familia, me dio sentido, me dio el poder de tocar almas sin necesidad de gritar”*”. En sus palabras se percibe una profunda convicción de que el arte no solo se hace para entretener, sino para sanar, transformar y construir humanidad. Cada montaje, cada ensayo, cada personaje se convierte en una experiencia de introspección y encuentro con los demás. es algo mágico: *uno se libera*.

Desde su experiencia, el arte escénico es un medio terapéutico y espiritual, capaz de canalizar emociones, de dar voz a lo silenciado y de reconstruir la identidad. Luz Marina explicó que, en su vida, el teatro ha sido una forma de sanar heridas personales y sociales, un espacio para transformar el dolor en belleza y la frustración en energía creativa. Habló de cómo los procesos teatrales con comunidades, niños y adolescentes han demostrado que el arte tiene un enorme poder para fortalecer la autoestima, mejorar la comunicación y fomentar la convivencia. “*He visto cómo jóvenes con historias duras, cuando pisan un escenario, encuentran su voz. Eso no lo logra ningún otro espacio*”.

En cuanto a las oportunidades laborales en el campo escénico colombiano, Luz Marina fue realista pero optimista. Reconoció que no es un camino fácil ni lineal, pero sí posible cuando se asume con disciplina, pasión y creatividad. En su carrera ha trabajado en compañías independientes, proyectos pedagógicos, festivales culturales y talleres comunitarios, demostrando que el arte escénico tiene múltiples escenarios más allá del teatro tradicional. *“El arte no está solo en los grandes escenarios, también vive en las escuelas, en las calles, en los barrios, en los centros culturales de los municipios. Donde haya una historia que contar, allí está el teatro”*.

Luz Marina también enfatizó en la responsabilidad social del artista, especialmente en un país como Colombia, marcado por desigualdades, violencias y procesos de reconstrucción cultural. Para ella, el artista tiene el deber ético de ser un testigo sensible de su tiempo, de usar su voz para generar conciencia y empatía. En sus palabras: *“Ser artista aquí es un acto de valentía. Es creer en la belleza cuando todo parece roto, es seguir soñando cuando otros han dejado de hacerlo”*.

La actriz finalizó la entrevista compartiendo una reflexión sobre el poder sanador del arte para el alma humana. Contó que, en momentos difíciles, el teatro le ha permitido reencontrarse consigo misma, comprender el valor del silencio, la mirada, la respiración y la presencia. Dijo que, para ella, el escenario es un lugar sagrado donde el alma se desnuda y se reconstruye. *“Cuando estoy frente al público, siento que todas las heridas se transforman en algo bello, en algo que sirve para sanar a otros. Por eso el arte no se abandona, porque es lo que nos salva”*.

Su testimonio evidencia que ser artista en Colombia implica navegar entre la precariedad y la esperanza, entre la falta de recursos y la abundancia emocional que el arte ofrece. Pero también demuestra que, a través de la sensibilidad, la disciplina y el amor por la creación, el arte

escénico puede convertirse en una herramienta de transformación individual y colectiva, en una forma de resistencia que dignifica la vida y el alma humana.

9.5 Estado del arte

En el contexto contemporáneo, las artes escénicas enfrentan una serie de desafíos estructurales derivados de los modelos educativos, culturales y económicos dominantes. Estos modelos, sustentados en la lógica de la eficiencia técnica, la productividad y la competencia, han relegado el valor de las humanidades y del pensamiento sensible a un plano secundario. Tal como lo plantea Martha Nussbaum (2010) en *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades*, las políticas educativas actuales han reducido el espacio de las disciplinas artísticas en favor de las ciencias exactas y las competencias laborales, lo que ha producido una preocupante desvalorización del pensamiento crítico, la imaginación y la sensibilidad estética. En este escenario, el arte y particularmente el teatro adquiere una función política y pedagógica fundamental: la de devolver al ser humano su capacidad de sentir, reflexionar y transformar su entorno desde la empatía y la creatividad.

Desde esta perspectiva, el proyecto “El Telón de las Orquídeas” surge como una respuesta a dicha crisis educativa y cultural, reivindicando al teatro no solo como una expresión estética, sino también como una herramienta de acción social, formación integral y desarrollo humano. El proyecto se orienta hacia la comprensión del arte escénico como un lenguaje universal capaz de cuestionar las estructuras sociales, de promover la inclusión y de visibilizar problemáticas contemporáneas tales como el machismo, la desigualdad de género, la violencia

simbólica o el deterioro ambiental. En este sentido, el teatro se convierte en un acto político y pedagógico que abre espacios de diálogo entre la sensibilidad individual y la colectividad.

Históricamente, el teatro ha acompañado a la humanidad como un espejo simbólico de su evolución cultural. Desde las representaciones rituales de la antigua Grecia, donde se buscaba el equilibrio entre lo trágico y lo cómico como forma de purificación del alma (*catarsis*), hasta los experimentos contemporáneos del teatro social y comunitario, la escena ha sido un lugar de encuentro entre pensamiento, emoción y acción. Rabindranath Tagore, desde su propuesta de educación estética y humanista, defendía la inclusión del teatro en los procesos pedagógicos, al considerar que las artes estimulan la imaginación, la reflexión y la empatía. Para Tagore (citado en Chatterjee, 2018), la educación no debía limitarse a la transmisión de conocimientos técnicos, sino abrirse a la experiencia estética como vía de autoconocimiento y libertad interior.

En el contexto latinoamericano, y particularmente en Colombia, el arte escénico ha sido también un espacio de resistencia cultural. Durante las décadas de conflicto armado y crisis social, el teatro ha servido como refugio y herramienta de denuncia. Autores como Enrique Buenaventura, Santiago García o Patricia Ariza con el *Teatro La Candelaria* consolidaron una tradición de teatro político y popular que busca la transformación social a través de la creación colectiva. Esta herencia inspira proyectos contemporáneos como “El Telón de las Orquídeas”, que entiende la escena como un laboratorio ético y emocional donde se representan los dolores y esperanzas del país.

A nivel teórico, pensadores como Augusto Boal (2002) con su *Teatro del oprimido* y Elliot Eisner (2004) con sus estudios sobre la educación artística, han demostrado que el teatro no solo forma a los artistas, sino también a los ciudadanos. Boal propone un teatro participativo, en el que el espectador se convierte en protagonista activo del cambio social, mientras que Eisner

resalta que las artes enseñan modos de percepción, expresión y pensamiento que no pueden alcanzarse por medios exclusivamente racionales. Ambas perspectivas coinciden en que el arte escénico fomenta habilidades cognitivas, emocionales y sociales fundamentales para el desarrollo integral.

En el caso colombiano la práctica teatral enfrenta aún serios obstáculos estructurales. Según investigaciones recientes (Sabana, 2022; Ministerio de Cultura, 2023), las carreras artísticas continúan siendo subvaloradas, enfrentando precariedad laboral, escaso apoyo institucional y limitada cobertura educativa. La pregunta recurrente “¿de qué vive un artista?” refleja un imaginario colectivo que asocia el arte con la inestabilidad y la falta de profesionalismo. Este panorama refuerza la urgencia de proyectos pedagógicos como “El Telón de las Orquídeas”, que buscan dignificar el oficio artístico desde la escuela, promoviendo la formación estética como parte esencial de la educación ciudadana.

El teatro además de su valor simbólico, posee una dimensión profundamente terapéutica. Diversos estudios en psicología y pedagogía del arte (Moreno, 2016; Pavis, 2018) evidencian que la práctica escénica contribuye al bienestar emocional, al fortalecimiento de la autoestima y a la elaboración de experiencias traumáticas. Actuar, improvisar o crear colectivamente permite canalizar emociones reprimidas y transformar el dolor en creación. Desde esta perspectiva, el arte escénico no solo comunica, sino que cura: ofrece un espacio de sanación individual y comunitaria que fortalece los lazos sociales.

Metodológicamente el proyecto se inscribe dentro del paradigma del aprendizaje experiencial, formulado por John Dewey (1938) y ampliado por David Kolb (1984). En este modelo, el conocimiento surge de la acción y de la reflexión sobre la experiencia vivida. En el marco del Telón de las Orquídeas, las dinámicas teatrales, improvisación, creación de personajes,

expresión corporal, trabajo en grupo se convierten en estrategias pedagógicas que promueven el aprendizaje significativo y el desarrollo de la inteligencia emocional. Cada actividad teatral es, en sí misma, una práctica reflexiva que enseña a escuchar, a empatizar y a comunicarse de forma consciente.

En síntesis, el teatro constituye una práctica humanizadora que articula arte, educación y ética. “El Telón de las Orquídeas” se inscribe en esta tradición de resistencia y esperanza, reivindicando la función del arte escénico como un espacio de pensamiento crítico y de reconstrucción simbólica del tejido social. En un país donde la violencia, la desigualdad y la deshumanización aún marcan la cotidianidad, el teatro emerge como un acto de fe en la sensibilidad, una forma de educar desde el alma y de sembrar, como sugiere su nombre, orquídeas sobre el escenario: flores que representan la belleza, la fragilidad y la fuerza del espíritu humano.

10. DIARIO DE CAMPO DE LA EXPERIENCIA

- **Primer semestre**

Fecha	Actividad	Objetivo de la actividad	Metodología	Conclusiones
27/02/2025	Audiciones	Conocer y seleccionar los perfiles más aptos para la realización del	Se inició con una serie de juegos de improvisación, donde se podía	Los finalistas fueron 20 niños. Demostraron una gran capacidad teatral

		prometeo.	ver las capacidades individuales del pupilo. Posteriormente, se hizo un montaje grupal para dar paso a la decisión final.	y artística que generaron expectativas de trabajo.
06/03/2025	Intro. a la impro.	Conocer la capacidad creativa de los pupilos mediante situaciones cotidianas con las cuales pudieran improvisar.	Inicialmente, se realizó una actividad de danza, donde se enseñó una coreografía, para fortalecer la memoria. Posteriormente, se realizó una pasarela de emociones, donde se pudo	Se logró evidenciar que los pupilos pueden utilizar su corporalidad y emociones para realizar situaciones de improvisación. En cuanto al comportamiento, se concluye que hace falta de

			evidenciar la capacidad de representar emociones de manera ágil.	respeto a la autoridad,
13/03/2025	Evaluaciones	Conocer el compromiso y autonomía de los estudiantes,	Primero, se hizo un calentamiento vocal y corporal, incluyendo la coreografía. Se había dejado una tarea la clase anterior, la cual debían presentar en la sesión que se describe. Dicha tarea fue un poema el cual debían presentar de manera individual y grupal con	Hay un sector de la población que tiene gran capacidad de autonomía y responsabilidad. Por otra parte, hay un sector más pequeño que no realizó la tarea pero se les motivó a realizar durante la sesión

			ciertos retos actorales de por medio.	
20/03/2025	Bolsa de emociones	Conocer la capacidad de trabajo en equipo y resolución de problemas durante retos actorales.	Primero, se realizó el calentamiento habitual. Posteriormente se hizo una actividad donde había una bolsa de emociones en la cual se trabajó en equipo para representar las emociones y situaciones aleatorias.	Se concluyó que los pupilos saben trabajar en equipo, y se establecieron líderes que dirijan y motiven al resto del grupo.
27/03/2025	Velas en la oscuridad	Motivar a los estudiantes para que conocieran acerca de los	Se adecua el auditorio con velas y ausencia de luz para	Se logró el objetivo. los chicos sacaron su lado más

		sentimientos, emociones y pensamientos que pueden existir dentro de una puesta en escena.	realizar una actividad con una canción romántica. Se pretende que por medio de la corporalidad logren representar las complejidades humanas.	artístico.
03/04/2025	Libreto	El propósito era mostrar y leer el libreto hecho por Mr. Carlos Villa y hacer un reparto de personajes,	Se inició con calentamiento vocal y corporal, algunos ejercicios para optimizar la concentración, finalmente, se leyó el libreto , se explicó y se asignaron	Los chicos se vieron motivados e interesados por el montaje.

			personajes.	
10/04/2025	Montaje	Dar inicio al montaje de la obra.	Se inició con el calentamiento habitual y coreografía, para posteriormente proceder con el montaje de la obra y proyecto principal.	La actividad fluyó de manera positiva, los chicos tenían aptitudes escénicas y se logró avanzar
17/04/2025	No hubo clase, por semana santa			

24/04/2025 al 19/06/2025	Montaje	Durante nueve semanas y sesiones trabajamos en la creación y ensayos de nuestra obra de teatro y cierre de prometeo,	Durante nueve semanas montamos la obra con lecturas, ensayos y asignación de	Los estudiantes pudieron reconocer la importancia de la creatividad como herramienta para
---------------------------------	---------	--	--	---

		<p>llamada esta obra se presenta en un mes</p>	<p>personajes, complementados con escenografía, vestuarios y caracterizaciones . A veces recurrimos a espacios extracurriculares para avanzar, y tras cada práctica hicimos ajustes que fortalecieron la puesta en escena final.</p>	<p>resolver problemas artísticos y expresar ideas propias. A través de la obra comprendieron que la creatividad también enfrenta obstáculos, pero que estos pueden superarse con disciplina y apertura al trabajo colectivo. Los ensayos constantes y el esfuerzo compartido mostraron que la colaboración en equipo potencia</p>
--	--	--	--	---

				los resultados y enriquece tanto el aprendizaje individual como el logro grupal.
--	--	--	--	--

ÁREA: PROMETEO	ASIGNATURA: PROMETEO	EDAD DE LA POBLACIÓN: 11-17			
<p>1. TEMÁTICA ¿Qué enseñar?</p> <p>En este proyecto se trabajarán diversas temáticas clave para el desarrollo de un montaje escénico significativo. Se explorarán técnicas de improvisación, concentración y escucha activa, esenciales para una interpretación auténtica. Además, se enfocará en la proyección de la voz, la adaptación de monólogos y el desarrollo de las emociones, permitiendo una mayor conexión con el personaje. También se profundizará en la comprensión del cuerpo y su corporalidad, esencial para crear una expresión más rica y precisa en el escenario, mejorando la calidad del teatro desde su base física y emocional.</p>	<p>OBJETIVO: enseñar técnicas teatrales y de corporalidad para que los estudiantes puedan crear un montaje escénico significativo, utilizando el cuerpo como herramienta principal de expresión y comunicación artística.</p>				
	<p>ACTIVIDADES A REALIZAR</p>		Actividad en colegio	Trabajo en casa	
	<p>SEMANA 1:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pre calentamiento vocal y corporal con coreografía 10 min • Juegos teatrales con canciones 40 min • Adecuación del auditorio 10 min 	<p>SEMANA 2:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pre calentamiento 10 min • Lectura y explicación del libreto 50 min 	<p>SEMANA 3:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pre calentamiento para concentración • Toda la sesión está planeada para el montaje de la obra de teatro 	<p>SEMANA 4:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pre calentamiento para concentración • Toda la sesión está planeada para el montaje de la obra de teatro 	
	<p>SEMANA 1:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Actividad velas en la oscuridad para motivar la creatividad, improvisación y acercamiento a un montaje real 60 min 	<p>SEMANA 2:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Casting de personajes protagónicos 30 min • Reparto del elenco 20 min 		<p>SEMANA 4:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Creación de coreografías para la obra 	

Tabla 1

10.1 Cierre prometeo primer semestre

El primer cierre a Prometeo, realizado el viernes 20 de junio de 2025, fue el espacio en el que el grupo de teatro *El Telón de las Orquídeas* presentó la obra Esta obra se presenta en un

mes, fruto de un trabajo de 9 semanas de preparación. Se llevaron a cabo dos funciones: una dirigida a los ciclos más pequeños del colegio y otra a los ciclos más grandes, con el fin de compartir la experiencia artística con toda la comunidad educativa. La obra narra la lucha de una escritora con sus miedos, su falta de confianza y las dificultades de su proceso creativo, representando cómo la creación artística puede ser compleja y a la vez liberadora. A través de distintas secuencias, que iban desde un circo hasta un bar, se mostraban los mundos e historias que surgían en su mente, reflejando las batallas internas propias de quien crea. Con esta propuesta se buscó despertar en los espectadores el deseo de crear más arte y, en los pupilos actores, el ánimo de continuar actuando. Para ellos significó también vivir la disciplina, el esfuerzo y el compromiso que requiere un montaje, comprendiendo que el teatro fortalece tanto el talento individual como el trabajo colectivo.



foto 1 y 2

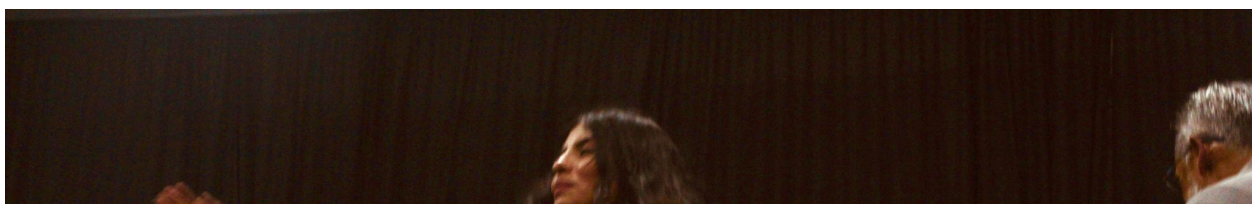




Foto 3 y 4





Foto 5 y 6



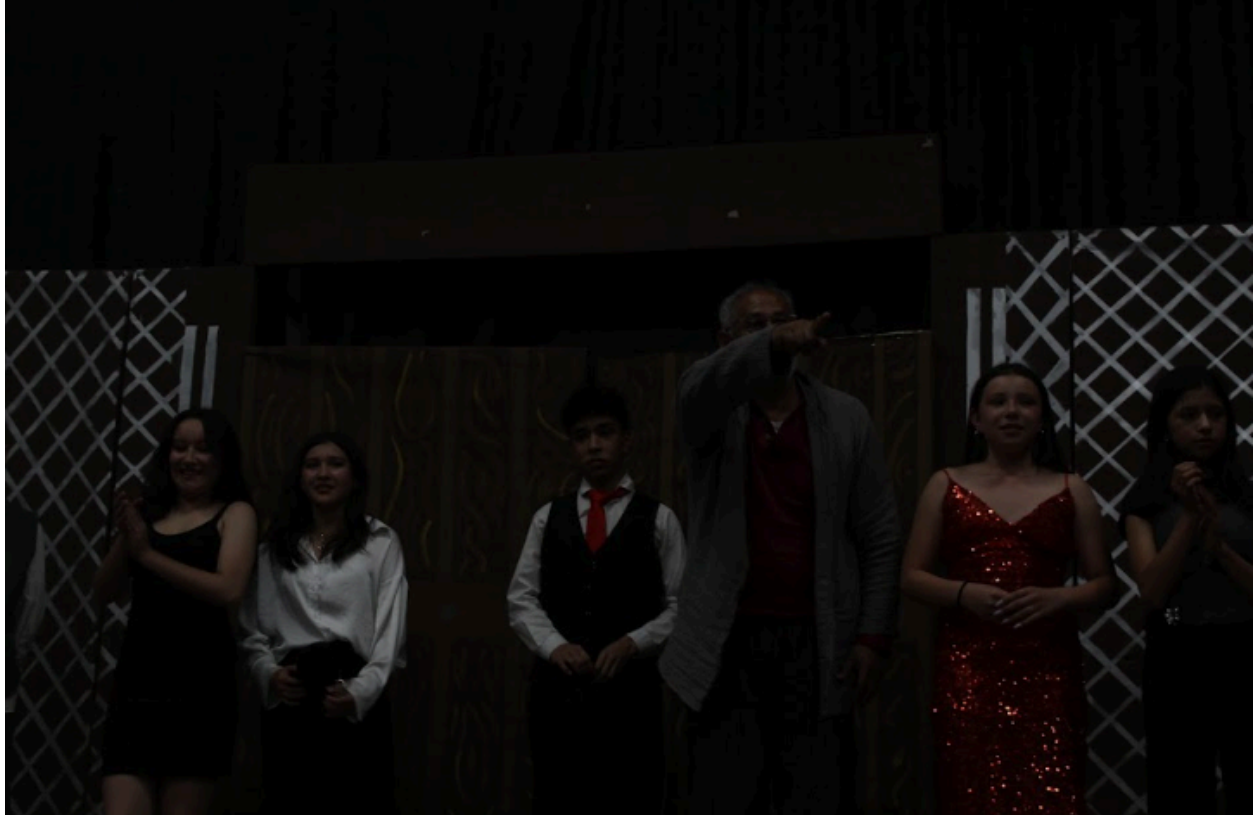


Foto 7 y 8



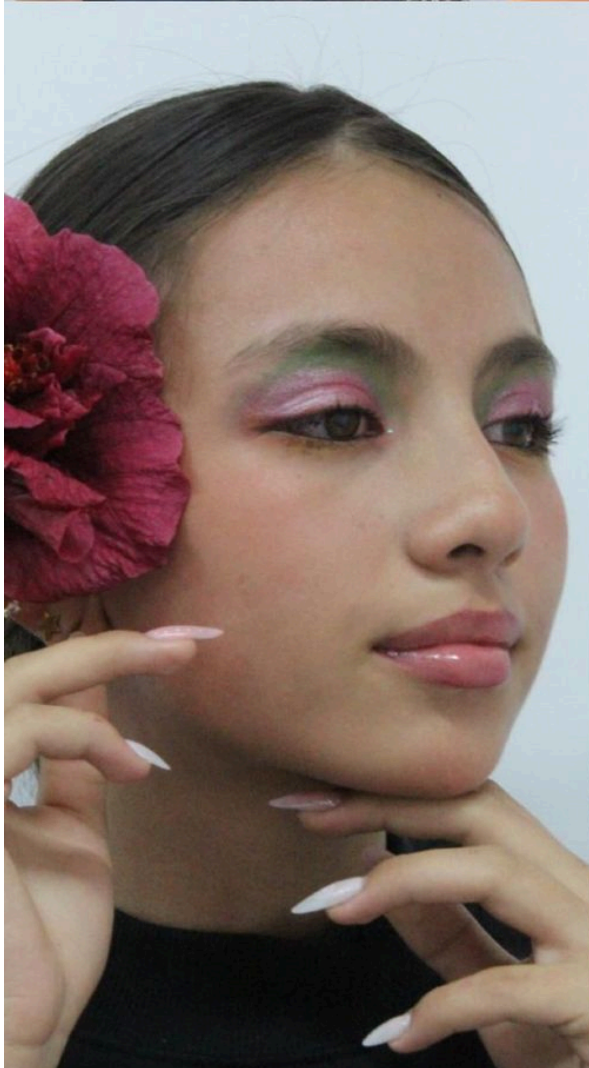


Foto 9 y 10

















10. 2 Diario de campo Segundo semestre

Fecha	Actividad	Objetivo de la actividad	Metodología	Conclusiones
21/08/2025	Primera clase	Conocer a los nuevos chicos del proyecto y hacer juegos escénicos para la integración y vuelta a las tablas	En la primera clase de teatro se realizaron juegos de improvisación y reflexiones sobre la cultura colombiana. Ante la ausencia de la encargada de Prometeo, el profesor Juan Manuel Bohorquez acompañó la sesión y guió las actividades.	Los chicos se reintegraron al espacio teatral de prometeo, conocieron a sus nuevos compañeros y también hicieron una reflexión sobre la cultura colombiana y su día a día

<p>28/08/2025</p>	<p>Aprendizaje sobre la música y danza colombiana.</p>	<p>Soltar el cuerpo de cada pupilo al escuchar música colombiana, explorar distintas danzas y problematizar situaciones cotidianas por medio del teatro.</p>	<p>La clase de Prometeo inició con una exploración de danzas colombianas y ejercicios de improvisación individual para liberar el cuerpo y perder la pena, incluyendo caminar y bailar por el espacio. Luego se conformaron parejas de distintos cursos para fomentar la integración, a quienes se les asignaron problemáticas de</p>	<p>En la clase de Prometeo los pupilos lograron aceptar su cuerpo y explorar con mayor libertad la expresión corporal, dejando de lado la pena al interactuar y moverse en el espacio. Gracias a las actividades de improvisación y a los sketches por parejas, muchos pudieron perder el miedo escénico y</p>
--------------------------	--	--	---	--

			la sociedad colombiana que debían representar en pequeños sketches, incorporando elementos propios de nuestra cultura.	realizar el primer montaje pequeño de este del proceso de este semestre de Prometeo.
04/09/2025	No hubo clase de prometeo por ensayos del día de la familia.			

<p>11/09/2025</p>	<p>Creación de monólogos.</p>	<p>crear un monólogo escrito para la próxima clase con las características del personaje.</p>	<p>En la clase de Prometeo se realizó la lectura y análisis de los personajes de la obra que se va a montar. A cada estudiante se le asignó un personaje específico y se les dio la tarea de crear un monólogo de 10 a 15 minutos, en el cual debían integrar todas las características propias de su personaje. Durante la</p>	<p>Los pupilos aprendieron a transformar la escritura en una herramienta creativa para el teatro, ya que al elaborar sus monólogos pudieron imaginar y proyectar la voz y esencia de sus personajes. Esta experiencia les permitió desarrollar una nueva habilidad, uniendo la parte escritural con la proyección escénica, lo cual enriquece el</p>
--------------------------	-------------------------------	---	---	--

			sesión se destinó el espacio de Prometeo para la escritura y construcción de estos monólogos, con el fin de que fueran presentados en la siguiente clase.	proceso de creación teatral y amplía sus recursos como actores.
--	--	--	---	---

<p>18/09/2025</p>	<p>Unión con ALARTES.</p>	<p>Observar los monólogos creados por los pupilos y hacer algunas asignaciones de personajes para posteriormente, pasar al espacio de alartes para ayudar con la creación manual de nuestra escenografía.</p>	<p>En esta clase de Prometeo se inició observando las actuaciones y monólogos creados por los pupilos en la sesión anterior, generando un espacio de retroalimentación colectiva. Posteriormente, se trabajó en conjunto con el grupo de ALARTES para apoyar la creación de elementos escenográficos,</p>	<p>Esta experiencia permitió a los pupilos comprender que el teatro no solo se construye en el escenario, sino también a través de los elementos visuales y manuales que enriquecen la puesta en escena. Para muchos fue una oportunidad de ampliar su visión creativa y valorar la importancia del trabajo colectivo en</p>
--------------------------	---------------------------	---	---	--

			<p>específicamente las orquídeas y demás flores, explorando la imaginación sobre cómo se verá el teatro en escena. De esta manera, los pupilos complementaron la práctica actoral con un ejercicio manual y creativo.</p>	<p>todas sus dimensiones. Aunque algunos pupilos se sintieron frustrados al no tener grandes habilidades manuales, asumieron el reto con disposición y lograron aportar, entendiendo que el esfuerzo, la perseverancia y la colaboración también son cualidades fundamentales para un actor.</p>
--	--	--	---	--

25/09/2025	Coreografía, Oye morenita	El objetivo de la clase fue desarrollar en los estudiantes habilidades corporales, expresivas y rítmicas a través del aprendizaje y montaje de una coreografía escénica que formará parte de la obra teatral del grupo “El Telón de las Orquídeas”. Durante la sesión se buscó fortalecer la coordinación grupal, la conciencia corporal y la expresividad física, promoviendo la conexión entre el movimiento, la emoción y la narrativa de la obra.	La metodología empleada en la clase se basó en un enfoque práctico y vivencial propio del trabajo escénico. En primer lugar, se realizó un calentamiento corporal con ejercicios de estiramiento, respiración y movilidad articular, con el fin de preparar el cuerpo y generar conciencia del ritmo y la energía grupal.	Como conclusión, los pupilos demostraron avances significativos en su coordinación corporal, ritmo y expresión escénica, comprendiendo el valor del cuerpo como medio de comunicación dentro del teatro. A través del aprendizaje de la coreografía fortalecieron el trabajo en equipo, la
------------	------------------------------	---	---	--

			<p>Posteriormente, se llevó a cabo una explicación de la intención del baile, resaltando la importancia del cuerpo como medio expresivo dentro de la obra y la conexión emocional que debía transmitir cada movimiento. A continuación, se procedió a la enseñanza de los pasos y desplazamientos coreográficos, orientando a los estudiantes en la</p>	<p>disciplina y la confianza en sí mismos, reconociendo que cada movimiento tiene una intención emocional dentro de la obra. Esta experiencia les permitió desarrollar mayor seguridad, creatividad y conexión grupal, reafirmando la importancia del arte como espacio de</p>
--	--	--	---	--

			<p>coordinación, el uso del espacio y la expresividad gestual.</p> <p>Finalmente, se ejecutó la coreografía completa en repetidas ocasiones, permitiendo que los pupilos integraran técnica, ritmo y emoción, hasta alcanzar una interpretación fluida, coherente y armónica con la escena teatral que acompañará el montaje de</p>	<p>expresión y crecimiento personal.</p>
--	--	--	---	--

			“El Telón de las Orquídeas”.	
--	--	--	------------------------------	--

10.3 Cierre prometeo segundo semestre

El cierre del proyecto Prometeo en el segundo semestre se proyecta como la culminación de un proceso artístico y pedagógico que ha permitido a los pupilos integrar los aprendizajes adquiridos durante todo el año en una puesta en escena de gran sensibilidad y profundidad conceptual. Aunque al momento de la escritura de este documento la obra aún no ha sido presentada, su desarrollo se encuentra en una fase avanzada de preparación y creación colectiva. La propuesta lleva por título “La Cayena: Sombras del Amor y la Guerra”, una obra teatral que busca explorar los conflictos sociales y políticos de Colombia, especialmente las tensiones históricas entre liberales y conservadores, utilizando el amor como hilo conductor y metáfora central para reflexionar sobre la dificultad de amar en un país marcado por el odio, la violencia y la división ideológica.

La obra se plantea como una experiencia escénica integral en la que confluyen baile, música en vivo, actuación, poesía y expresión corporal, con el fin de construir un lenguaje teatral profundamente simbólico y emocional. A través de distintas escenas ambientadas en regiones diversas del país, los personajes representan las heridas sociales y culturales que han dejado los enfrentamientos ideológicos, pero también la esperanza de reconciliación a través del arte, la sensibilidad y los sentimientos humanos. En ese sentido, “La Cayena: Sombras del Amor y la Guerra” no solo pretende narrar una historia de amor imposible en tiempos de conflicto, sino también provocar una reflexión colectiva sobre las raíces del odio y la posibilidad del perdón.

Este cierre cuenta además con el valioso acompañamiento del grupo Proyectografía Alartes, que ha asumido un papel fundamental en la construcción visual y estética de la obra. Su colaboración incluye la elaboración de escenografías, maquillaje artístico, vestuario, sesiones fotográficas y el diseño de elementos visuales de gran impacto como las orquídeas gigantes que adornarán el teatro, símbolo de belleza, resistencia y memoria. Gracias a este trabajo interdisciplinario, el montaje se convierte en un proyecto de arte total, en el que cada área de actuación, danza, música y diseño visual, dialoga para transmitir un mensaje coherente, potente y emotivo.

El proceso de creación de *“La Cayena”* también ha representado un espacio de aprendizaje significativo en términos de trabajo en equipo, liderazgo y gestión artística. Los pupilos han asumido distintos roles dentro del montaje, desde la actuación hasta la dirección de escena y la logística, fortaleciendo su autonomía y sentido de responsabilidad. La directora del proyecto ha guiado este proceso con una visión integradora que prioriza la colaboración, la sensibilidad estética y la reflexión social. En conjunto, este cierre simboliza la madurez del grupo y su compromiso con un teatro que no solo entretiene, sino que denuncia, educa y sana.

En conclusión, el cierre del proyecto Prometeo con *“La Cayena: Sombras del Amor y la Guerra”* representa la síntesis de todo lo vivido durante el año: la unión entre arte y conciencia, entre la emoción y la crítica, entre el aprendizaje técnico y el crecimiento humano. Esta obra no solo busca conmover al público, sino también dejar una huella de esperanza y sensibilidad en quienes la presencian, recordando que el teatro, como la cayena, florece incluso en medio del dolor, y que amar a pesar de todo sigue siendo un acto de resistencia en un país que necesita reconciliarse con su historia.

11. BALANCE GENERAL Y CONCLUSIONES

11.1 Ganancias

El Telón de las Orquídeas ha trascendido el ámbito de un simple proyecto teatral escolar para convertirse en una experiencia integral de formación humana, artística y social. Su desarrollo permitió la puesta en práctica de las 12 capacidades para una vida plena propuestas por el Liceo Andino, consolidando así un proceso educativo donde el arte se convierte en una herramienta de crecimiento emocional, intelectual y ético. A través de los ejercicios de actuación, improvisación, danza, expresión corporal y construcción de personajes, los pupilos no sólo fortalecieron sus competencias escénicas, sino que también adquirieron habilidades fundamentales para la vida.

Una de las ganancias más evidentes fue el desarrollo de vínculos afectivos sólidos, ya que el trabajo teatral exigió colaboración, confianza y respeto entre los integrantes del grupo. La convivencia diaria, la resolución de conflictos y la creación colectiva fortalecieron la capacidad de empatía, la negociación y la comprensión del otro, lo que coincide plenamente con las capacidades de *creación y sostenimiento de vínculos afectivos y habilidades sociales para crear sinergia*. El teatro se transformó en un laboratorio emocional donde los pupilos aprendieron a trabajar en equipo, a reconocer los talentos diversos y a entender que el éxito del montaje dependía de la unión de todas las voluntades.

Asimismo, el proyecto potenció la empatía y la compasión, pilares fundamentales en las artes escénicas. En cada ensayo se promovió el apoyo mutuo y la solidaridad, especialmente en tareas como vestuario, escenografía y coordinación de escenas. Este espíritu colaborativo consolidó un ambiente de respeto y cooperación, reflejando una comprensión profunda de la

dimensión humana del arte. De igual modo, se estimuló el talento expresivo, ya que cada sesión buscó que los pupilos descubrieran su propia voz artística, su manera de moverse, hablar y sentir en escena, fortaleciendo su capacidad de comunicar emociones y conectar con el público.

Otra ganancia significativa fue el fortalecimiento de la autonomía y el autocuidado de la corporeidad. Los pupilos aprendieron a preparar su cuerpo como instrumento expresivo, a cuidar su salud física y emocional, y a mantener hábitos adecuados para la exigencia escénica. Este componente formativo responde directamente a la capacidad de *autocuidado de la corporeidad*, entendiendo que el cuerpo del actor no es solo herramienta, sino territorio de expresión, disciplina y respeto. Además, el desarrollo de una pasión intelectual y humanista se evidenció en los debates y reflexiones sobre las temáticas de la obra, como la identidad, la memoria y la resiliencia, lo que permitió a los estudiantes conectar la práctica teatral con una comprensión crítica de su realidad.

El proceso también estimuló la lectura crítica y la capacidad oratoria, ya que los pupilos trabajaron con poemas, textos dramáticos y guiones que exigían interpretación, memoria y análisis. Cada intervención en escena implicó un ejercicio de pensamiento reflexivo y expresión argumentada, donde la voz y el gesto se convirtieron en herramientas de comunicación y liderazgo. Aunque las capacidades *escritural* y *bilingüe* no fueron centrales en el proyecto, el ejercicio de lectura y memorización de textos fortaleció la comprensión lectora y la articulación verbal.

Desde el punto de vista del trabajo colectivo, *El Telón de las Orquídeas* fue una oportunidad para consolidar la capacidad de realización de proyectos. La planificación, organización de ensayos y gestión del tiempo requirieron pensamiento estratégico, persistencia y tolerancia a la frustración, valores que los pupilos demostraron al mantener la constancia durante

más de 25 sesiones de trabajo. El resultado fue una obra completa, coherente y emocionalmente potente, que evidenció la capacidad del grupo para transformar la idea inicial en una producción artística tangible.

En términos cualitativos, el proyecto permitió el desarrollo de la creatividad, la imaginación, la disciplina, la empatía y la confianza en escena. Los pupilos aprendieron a manejar el estrés, superar el miedo al público y transformar la vulnerabilidad en fortaleza expresiva. Cada ensayo se convirtió en una experiencia de crecimiento personal, donde la equivocación fue entendida como parte del aprendizaje y la resiliencia como clave del progreso. Cuantitativamente, los avances se reflejan en la constancia de la asistencia, la autonomía adquirida y la visibilidad del proyecto dentro de la comunidad escolar, que reconoció el valor artístico y pedagógico de la propuesta.

En síntesis, las ganancias del proyecto trascienden el ámbito artístico para situarse en el terreno de la formación integral. Los pupilos no solo aprendieron a actuar, sino a **ser**, a reconocerse como parte de un colectivo, a valorar el arte como medio de transformación y a desarrollar competencias emocionales y sociales que permanecerán más allá del escenario. *El Telón de las Orquídeas* se erige, así, como una experiencia educativa que encarna el ideal del Liceo Andino: formar seres humanos sensibles, críticos y creativos, capaces de construir una vida plena a través del arte y la colaboración.

11.2 Fallas

Durante el desarrollo de *El Telón de las Orquídeas*, una de las principales dificultades fue la gestión del tiempo destinado a los ensayos, montajes y reuniones de trabajo. Tanto los pupilos como la directora del proyecto enfrentaron múltiples responsabilidades escolares y personales, lo que hizo complejo establecer un cronograma estable y sostenido. En varias ocasiones fue

necesario reorganizar los espacios, programar encuentros y reducir los tiempos de ensayo, lo que generó cierta presión sobre el grupo y la directora. Aun así, el compromiso colectivo y el entusiasmo artístico permitieron que, pese a las limitaciones temporales, el proceso no se detuviera y se alcanzarán los objetivos propuestos.

Otro reto significativo fue el mantenimiento del liderazgo dentro de un grupo numeroso, diverso y profundamente creativo. Dirigir un colectivo con sueños tan grandes, personalidades distintas y miradas artísticas variadas implicó un aprendizaje constante sobre la comunicación, la empatía y la toma de decisiones. En algunos momentos, el liderazgo se volvió una tarea compleja: equilibrar la autoridad con la cercanía, organizar las ideas sin apagar la espontaneidad, y mantener la motivación en medio del cansancio o las diferencias de opinión. Sin embargo, estas dificultades también se convirtieron en un espacio de crecimiento personal para la directora y los pupilos, quienes aprendieron que liderar no significa imponer, sino acompañar, escuchar y guiar.

En conjunto, los desafíos del tiempo y del liderazgo dejaron una enseñanza profunda: todo proceso artístico requiere paciencia, adaptabilidad y una comunicación constante. Aunque el camino no estuvo exento de tensiones, cada obstáculo fortaleció la cohesión del grupo y reafirmó la pasión que los une. Las fallas no debilitaron el proyecto, sino que le dieron carácter, madurez y sentido humano, recordando que el arte, como la vida, se construye entre el caos, la entrega y la esperanza compartida.

11.3 Legado para otros proyectos.

El proyecto “El Telón de las Orquídeas” deja un legado vivo y profundo dentro del Liceo de los Andes, al consolidarse como un ejemplo de arte, compromiso y formación integral. No fue únicamente una puesta en escena, sino una experiencia humana y educativa que demostró el

poder transformador del teatro dentro del ámbito escolar. Este proyecto marcó un antes y un después en la manera de entender las artes escénicas en la institución, convirtiéndose en un referente de cómo el arte puede dialogar con la educación para construir seres humanos más empáticos, reflexivos y conscientes de su entorno.

A lo largo de su desarrollo, *El Telón de las Orquídeas* evidenció que el teatro es una herramienta pedagógica capaz de fortalecer habilidades comunicativas, emocionales y sociales. Los pupilos aprendieron a colaborar, a liderar, a expresar sus emociones y a valorar el trabajo colectivo como una forma de aprendizaje profundo. La comunidad educativa, por su parte, descubrió el impacto positivo que tiene el arte en la formación integral, comprendiendo que un montaje escénico no solo enseña a actuar, sino también a pensar, sentir y convivir.

Este proyecto abrió caminos para que otras generaciones del Liceo se atrevan a seguir explorando las artes escénicas desde una mirada crítica y sensible. Otras proyectografías futuras podrán inspirarse en esta experiencia, retomarla o transformarla, encontrando en ella un punto de partida para nuevos procesos artísticos y pedagógicos. Sin embargo, continuar el legado de *El Telón de las Orquídeas* no será una tarea sencilla: implica asumir retos complejos como la gestión del tiempo, la coordinación de equipos numerosos, la constancia en los ensayos y el compromiso emocional que demanda el teatro. No obstante, esos desafíos son precisamente los que fortalecen el aprendizaje y convierten cada proyecto en una oportunidad para crecer y reinventarse.

El Telón de las Orquídeas dejó estructuras, metodologías y una filosofía de trabajo basada en la colaboración, la disciplina y la pasión por el arte. Su legado no consiste solo en lo que se vio en escena, sino en los valores y aprendizajes que permanecen en quienes lo vivieron. Cada estudiante, docente o espectador que fue parte de este proceso lleva consigo una semilla de

creatividad y sensibilidad que podrá florecer en nuevas formas, nuevas obras y nuevas generaciones.

En definitiva, este proyecto no cierra un ciclo, sino que abre una puerta. Su huella invita a los futuros creadores del Liceo de los Andes a continuar explorando, soñando y desafiando los límites del arte escolar. Porque el teatro, como la orquídea que lo simboliza, requiere cuidado, paciencia y amor, pero cuando florece, transforma el espacio que toca. *El Telón de las Orquídeas* seguirá vivo mientras haya manos que quieran alzar un telón, voces que quieran contar una historia y corazones dispuestos a creer que el arte es, y siempre será, una forma de resistencia, esperanza y belleza compartida.

12. CONCLUSIONES

El proyecto *El Telón de las Orquídeas* se consolidó como una experiencia artística, pedagógica y humana que trascendió los límites de un simple montaje teatral para convertirse en un proceso de transformación personal, colectiva e institucional. Desde su gestación, esta iniciativa demostró que el arte escénico posee un valor formativo profundo: educa, sensibiliza y une a las personas a través de la emoción, la disciplina y la creatividad. En su desarrollo se evidenció que el teatro, más allá de su dimensión estética, constituye una herramienta pedagógica, ética y social, capaz de fomentar el pensamiento crítico, la empatía y la comunicación, pilares fundamentales para la formación integral de los estudiantes del Liceo de los Andes.

El proceso de creación y dirección de este proyecto permitió reafirmar que el teatro escolar es un espacio donde confluyen la educación emocional, la reflexión social y la creatividad colectiva. Cada ensayo, cada escena y cada silencio se transformaron en

oportunidades de aprendizaje significativo, donde el cuerpo, la voz y la emoción se convirtieron en vehículos de conocimiento. El escenario, lejos de ser solo un lugar de representación, se erigió como un laboratorio de experiencias humanas, donde los participantes pudieron conocerse, reconocerse y resignificar su relación con el entorno. De este modo, el arte dejó de ser un simple complemento curricular para consolidarse como un método de aprendizaje vivencial, que promueve la sensibilidad, la cooperación y el compromiso ético.

No obstante, el desarrollo del proyecto también estuvo marcado por una serie de desafíos y dificultades que, lejos de obstaculizar el proceso, lo enriquecieron y le otorgaron mayor profundidad. Una de las principales problemáticas fue la gestión del tiempo destinado a los ensayos, montajes y reuniones de trabajo. Tanto los pupilos como la directora del proyecto enfrentaron múltiples responsabilidades académicas y personales, lo que hizo complejo establecer un cronograma estable y sostenido. En varias ocasiones fue necesario reorganizar los espacios, programar encuentros y reducir los tiempos de ensayo, generando momentos de presión e incertidumbre dentro del grupo. Sin embargo, estas limitaciones fueron asumidas como parte natural del proceso artístico, recordando que la creación no siempre se rige por la perfección, sino por la constancia, la flexibilidad y la pasión compartida.

Otro reto importante fue el mantenimiento del liderazgo dentro de un grupo diverso y profundamente creativo. Dirigir un colectivo con sueños tan grandes, personalidades distintas y miradas artísticas variadas implicó un aprendizaje constante sobre la comunicación, la empatía y la toma de decisiones. En algunos momentos, equilibrar la autoridad con la cercanía y mantener la motivación en medio del cansancio o las diferencias de opinión se convirtió en una tarea compleja. Sin embargo, estos desafíos fortalecieron el sentido de comunidad dentro del grupo, ya que tanto la directora como los pupilos aprendieron que liderar no significa imponer, sino

acompañar, escuchar y guiar. Las dificultades se transformaron así en espacios de crecimiento personal y profesional, donde la resiliencia y la colaboración fueron fundamentales para sostener el proceso.

A partir de estas experiencias, *El Telón de las Orquídeas* enseñó que todo proyecto artístico requiere paciencia, adaptabilidad y una comunicación constante. Las tensiones y fallas no debilitaron el proyecto, sino que le dieron carácter, madurez y humanidad. En el arte, como en la vida, los errores son parte esencial del aprendizaje; cada obstáculo enfrentado dejó huellas de superación y evidenció que los logros más significativos surgen de los procesos más desafiantes. La imperfección se convirtió en parte del lenguaje escénico y en una oportunidad para aprender a crear con los recursos disponibles, con el tiempo limitado y con la fuerza del compromiso colectivo.

En el plano personal la dirección de *El Telón de las Orquídeas* representó un proceso de crecimiento integral como artista, docente y líder. Dirigir implica aprender a construir confianza en medio de la incertidumbre, a reconocer los límites propios y ajenos, y a comprender que el arte es tanto un acto de expresión como de escucha. La gestión de un proyecto teatral dentro del contexto educativo exigió no solo creatividad, sino también gestión, organización y sensibilidad pedagógica. Los obstáculos relacionados con los recursos, el tiempo o la coordinación de los estudiantes se transformaron en lecciones sobre liderazgo resiliente y trabajo ético.

Para los pupilos de Prometeo el proyecto fue una verdadera escuela de vida. A través del teatro, aprendieron a reconocerse como individuos sensibles y creativos, a confiar en sus capacidades, a expresar sus emociones y a valorar el poder del trabajo colectivo. Cada ensayo fue un laboratorio de autoconocimiento donde el error se asumió como parte del crecimiento y la improvisación como una forma de libertad. *El Telón de las Orquídeas* demostró que el arte no

solo enseña técnicas escénicas, sino también habilidades socioemocionales como la empatía, la comunicación asertiva, la autorregulación emocional y la resolución de conflictos. En este sentido, el teatro funcionó como un medio de sanación y un lenguaje de resistencia frente a una sociedad que con frecuencia olvida la importancia de sentir, imaginar y crear.

A nivel institucional, el proyecto dejó una huella pedagógica y cultural duradera en el Liceo de los Andes. Su impacto radica en integrar el arte con la educación, demostrando que ambas dimensiones pueden coexistir dentro de un mismo propósito: formar seres humanos más sensibles, críticos y conscientes de su entorno. La experiencia de *El Telón de las Orquídeas* impulsó una cultura de apreciación hacia las artes escénicas, evidenciando que el aprendizaje puede ser tan riguroso como emocional, tan disciplinado como creativo. No obstante, también reveló la necesidad de fortalecer el apoyo logístico y de tiempo institucional para los proyectos artísticos, a fin de garantizar su continuidad y su impacto a largo plazo.

En términos sociales y éticos este proyecto se constituyó como un espacio de resistencia cultural frente a la tendencia contemporánea de minimizar el valor de las humanidades en la educación. En un contexto donde las políticas educativas priorizan la eficiencia técnica por encima de la sensibilidad estética, *El Telón de las Orquídeas* reivindicó el arte como un derecho, una necesidad y una herramienta de transformación. El teatro emergió como un acto político y poético: un lugar donde las voces florecen, los cuerpos se expresan y la empatía se convierte en el eje del aprendizaje.

El proyecto también permitió comprender que el arte escénico tiene un papel vital en la construcción del tejido social. Cada representación teatral se convirtió en un acto de encuentro y comunicación, donde la palabra, el gesto y la emoción sirvieron para tejer puentes entre los estudiantes, los docentes y el público. Su legado no radica únicamente en los resultados

artísticos, sino en los procesos de transformación humana que surgieron en su desarrollo: la amistad, la confianza, el respeto y la sensibilidad colectiva.

En síntesis, *El Telón de las Orquídeas* no fue solo un proyecto teatral, sino una experiencia de vida, un proceso de construcción de sentido y una apuesta por la transformación humana a través del arte. Fue el recordatorio de que, al igual que las orquídeas que le dan nombre, los procesos creativos y pedagógicos florecen con tiempo, cuidado y dedicación. El teatro, cuando se vive desde el corazón, tiene la capacidad de hacer florecer también la humanidad en quienes lo practican y lo contemplan. Las fallas, los aciertos, las frustraciones y los logros se convirtieron en parte del mismo escenario: un espacio donde el arte se vive, se aprende y se comparte.

Este proyecto deja sembrada una semilla que seguirá creciendo: la de un arte comprometido con la belleza, la ética y la educación; un arte que inspire a las nuevas generaciones a creer en el poder transformador del escenario y de la imaginación. Y, sobre todo, deja la certeza de que las dificultades no son el fin del camino, sino la materia viva con la que se construyen las obras más sinceras y los aprendizajes más duraderos.

13. REFLEXIÓN FINAL: Entre flores, errores y arte

El Telón de las Orquídeas fue una experiencia que marcó un antes y un después en mi vida. Nunca había hecho algo parecido, y quizás no vuelva a hacerlo de la misma manera, porque cada proceso artístico tiene su propio tiempo y su propio corazón. Al inicio sentía miedo, duda e incertidumbre; no sabía si sería capaz de dirigir, de sostener un grupo o de ver florecer una idea que empezó siendo solo un sueño. Pero con el paso de los días, de los ensayos y de las

conversaciones, entendí que este proyecto no era solo mío, sino de todos los que lo habitaron con amor, entrega y sensibilidad.

Con el tiempo le tomé un profundo cariño a mis pupilos. Verlos crecer, reír, frustrarse y superarse me enseñó más de lo que cualquier manual o teoría podría haberlo hecho. Aprendí a mirar el arte del otro con admiración y respeto, a reconocer que cada gesto, cada voz y cada error tiene su belleza. También aprendí a no ser tan dura conmigo misma, a aceptar que el arte no siempre sale como lo esperamos, que a veces la escena no fluye, la palabra se traba o el cuerpo no responde. Pero eso también es parte del camino: el arte, como la vida, no busca la perfección, sino la verdad.

Este proceso me recordó que, al igual que las flores, los artistas también nos marchitamos a veces. Hay momentos de cansancio, de duda, de silencios necesarios. Pero marchitarse no significa perder la belleza; significa transformarla, darle otro sentido. *El Telón de las Orquídeas* me enseñó que incluso en los días difíciles el arte sigue floreciendo, aunque sea de forma discreta, silenciosa, como una orquídea que resiste en medio del bosque.

Hoy, al mirar atrás, entiendo que este proyecto fue más que una experiencia educativa: fue una vivencia humana, sensible y transformadora. Me permitió reconciliarme con mi propio arte, comprender que el error también es creación y que lo importante no es llegar a la perfección, sino disfrutar el proceso, amar lo que se hace y compartirlo con quienes caminan a tu lado.

El Telón de las Orquídeas fue eso: una escuela de humanidad, una familia hecha de arte y esperanza. Y aunque el telón haya caído, la semilla de lo que vivimos seguirá floreciendo en cada uno de nosotros, recordándonos que incluso lo efímero puede dejar raíces profundas.

13. ANEXOS

Tabla 1 Planeación clases de prometeo hechas por Avril Escamilla.

Foto 1 Comienzo y presentación de la primera obra de teatro y primer cierre de prometeo.

Foto 2 Venia final de la directora.

Foto 3 Actividad en clase de improvisación con velas en la oscuridad.

Foto 4 Venia final de los chicos.

Foto 5 Escena final de la obra.

Foto 6 Escena final de la obra.

Foto 7 Venia final de mister Carlos.

Foto 8 Escena de la boda en la obra de teatro y cierre de PROMETEO.

Foto 9 Escena del bar en la obra de teatro y cierre de PROMETEO.

Foto 10 Escena del bar y muerte del barman en la obra de teatro y cierre de PROMETEO.

14. REFERENCIAS

- Boal, A. (2002). *El teatro del oprimido y otras poéticas políticas*. Alba Editorial.
- Eisner, E. (2004). *El arte y la creación de la mente: El papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia*. Paidós.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Kolb, D. A. (1984). *Experiential learning: Experience as the source of learning and development*. Prentice Hall.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores.
- Sabana. (2022). *Las dificultades de ejercer el teatro en Colombia*. El Espectador.
- Chatterjee, S. (2018). *Tagore and Education: A Philosophical Study*. Springer.
- Dewey, J. (1938). *Experience and Education*. Macmillan.
- Eisner, E. W. (2004). *The Arts and the Creation of Mind*. Yale University Press.
- Kolb, D. A. (1984). *Experiential Learning: Experience as the Source of Learning and Development*. Prentice Hall.
- Boal, A. (2002). *El teatro del oprimido y otras poéticas políticas*. Alba Editorial.
- Chatterjee, S. (2018). *Rabindranath Tagore: Philosophy of education and aesthetics*. Routledge.
- Dewey, J. (1934). *Art as Experience*. Perigee Books.
- Dewey, J. (1938). *Experience and Education*. Collier Books.
- Eisner, E. W. (2004). *The Arts and the Creation of Mind*. Yale University Press.

- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Gardner, H. (1993). *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. Basic Books.
- Grotowski, J. (1968). *Hacia un teatro pobre*. Siglo XXI Editores.
- Kolb, D. A. (1984). *Experiential Learning: Experience as the Source of Learning and Development*. Prentice Hall.
- Ministerio de Cultura de Colombia. (2023). *Informe anual del sector de las artes escénicas en Colombia 2023*. Dirección de Artes Escénicas.
- Nussbaum, M. C. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores.
- Rogers, C. (1969). *Freedom to Learn: A View of What Education Might Become*. Charles Merrill.
- Tagore, R. (1933). *The Religion of Man*. Macmillan.
- Teatro La Candelaria. (2021). *Historia y aportes del Teatro La Candelaria a la dramaturgia colombiana*. Bogotá: Ministerio de Cultura.